



TRABAJO FIN DE GRADO
GRADO EN RELACIONES INTERNACIONALES
CURSO ACADÉMICO 2022/2023
CONVOCATORIA DE JUNIO

**NEOLIBERALISMO, ESTADO Y DOMINACIÓN: UNA APROXIMACIÓN
CRÍTICA DESDE EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE CHRISTIAN LAVAL Y
PIERRE DARDOT**

AUTOR: Sánchez Barrera, Alejandro

DNI: 52908260A

TUTOR: Arribas Herguedas, José Fernando

En Madrid, a 8 de junio de 2023

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
LOS ORÍGENES DEL NEOLIBERALISMO: ACCIÓN POLÍTICA DELIBERADA	4
I. El neoliberalismo contra el nuevo liberalismo	4
II. El Coloquio Walter Lippmann como proyecto mundial.....	7
III. La Sociedad Mont Pèlerin.	11
CUATRO PILARES DEL NEOLIBERALISMO: LA NUEVA RACIONALIDAD DEL CAPITALISMO	14
I. Primero ideología, después disciplina y por último racionalidad.....	14
II. El dominio del capitalismo financiero en la era del neoliberalismo.....	22
III. La gobernanza neoliberal.....	31
IV. El sujeto neoliberal	39
CONCLUSIONES	45
BIBLIOGRAFÍA	48

©2023 Autor Sánchez Barrera
Algunos derechos reservados
Este documento se distribuye bajo la licencia
“Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional” de Creative Commons,
disponible en <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.es>

INTRODUCCIÓN

Desde finales del siglo XX, el término “neoliberalismo” ha estado en el centro de muchos debates políticos y económicos en todo el mundo. Las ideas y políticas neoliberales, por un lado, han sido promovidas por muchos gobiernos, líderes empresariales y académicos como la solución a los problemas económicos, sociales y políticos desde prácticamente todos los espacios. Por otro lado, han sido criticadas por muchos autores por su impacto en la desigualdad, la pobreza y la pérdida de derechos sociales que han acarreado.

Quinn Slobodian, en su libro *Globalistas: El fin de los imperios y el nacimiento del neoliberalismo* (2021), presenta una genealogía del neoliberalismo en el siglo XX. Según Slobodian, el neoliberalismo se originó en la década de 1930, cuando un grupo de economistas y empresarios comenzó a desarrollar una nueva teoría económica que defendía la libre circulación de bienes, servicios y capitales como forma de dar solución a los problemas que había traído el periodo posterior a la Primera Guerra Mundial. Esta teoría se basó en la creencia de que los mercados libres son el motor del crecimiento económico y que el Estado debe desempeñar un papel mínimo en la economía. Sin embargo, esta teoría no se implementó de manera efectiva hasta el final de la década de 1970, cuando se produjo una convergencia entre el pensamiento neoliberal y las élites políticas y económicas que buscaban una nueva estrategia para enfrentar la crisis económica mundial de la época y dar la batalla contra las ideas intervencionistas keynesianas predominantes durante el periodo de posguerra. La implantación del neoliberalismo tuvo lugar en todo el mundo, impulsada por organizaciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial,¹ y ha tenido importantes consecuencias sociales, políticas y económicas.

Para el sociólogo Christian Laval y el filósofo Pierre Dardot, autores franceses que han dedicado buena parte de su obra al examen crítico de las ideas neoliberales, la racionalidad política del neoliberalismo ha logrado convertirse en una verdad universal, lo que ha llevado a la desaparición de opciones políticas que puedan desafiarla. El objetivo de este trabajo es el de explicar las teorías de Laval y Dardot relativas al neoliberalismo en diversas áreas de la vida, aunque ello no será obstáculo para apoyarnos en otros autores. Estos últimos pivotarán en torno a la idea de la razón neoliberal de los mencionados teóricos franceses.

La idea de que los mercados libres son la mejor solución a todos los problemas sociales ha logrado expandirse tanto que ha dejado poco espacio para otras formas de imaginar alternativas. Además, —según Laval y Dardot— el neoliberalismo se basa en una concepción individualista de la libertad, que enfatiza el mercado libre y la competencia, pero que ignora la desigualdad y la explotación. Esta visión de la libertad conduce a la fragmentación de la sociedad, la transformación del Estado y la socavación de la democracia. Todo esto ha llevado a una pérdida de poder político por parte de los ciudadanos y una mayor concentración de poder en manos de las élites económicas y políticas. Por lo tanto, para revertir esta situación, es necesario recuperar una forma de

¹ En adelante FMI y BM respectivamente.

racionalidad política que se base en lo común, en lugar de la competencia y la maximización del beneficio económico.

Una importante consecuencia del auge de las ideas neoliberales en el plano internacional ha sido el peso creciente de la economía financiera. En su obra *Beneficios sin producción: Cómo nos explotan las finanzas*, Costas Lapavitsas (2016) examina la visión económica del neoliberalismo y argumenta que las finanzas ya no están al servicio de la economía productiva, sino que se han convertido en un fin en sí mismas. Lapavitsas sostiene que esta especulación financiera genera grandes beneficios para unos pocos a costa del resto de la sociedad, lo que contribuye a la creciente desigualdad económica. Propone una serie de medidas para limitar la especulación financiera, incluyendo la regulación y el control de los bancos, la creación de impuestos sobre transacciones financieras y la restricción del comercio especulativo. También sugiere que se redirija el capital hacia la inversión productiva para fomentar la creación de empleos y el crecimiento económico a largo plazo.

Por su parte, David Harvey ha abordado la relación entre el neoliberalismo y el papel del Estado en sus obras *El nuevo imperialismo* (2004) y *Breve historia del neoliberalismo* (2007). Este autor argumenta que el Estado neoliberal se enfoca en garantizar el bienestar de las empresas y los inversores, en lugar de proteger a los ciudadanos. El Estado se convierte en un facilitador de la acumulación de capital y el neoliberalismo se traduce en una forma de acumulación por desposesión, en la que el capital se concentra a través de la transferencia de recursos públicos a manos privadas. Harvey destaca la importancia de la acumulación originaria en la creación del capitalismo neoliberal, que se logra a través de la privatización de recursos comunes, la reducción de salarios y beneficios de los trabajadores, y la eliminación de regulaciones y protecciones ambientales. Estas son prácticas que tienen como objetivo dar salida a la sobreacumulación de capital.

En el plano social, Wendy Brown, en su libro *El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo* (2017), muestra cómo el neoliberalismo ha producido nuevas formas de subjetividad. Junto a la visión de Laval y Dardot, traza un recorrido en torno al nuevo sujeto neoliberal conocido como sujeto empresario de sí. Este actuará en términos de sus logros económicos y de mercado. Brown sostiene que esta subjetividad neoliberal ha tenido un impacto profundo en la política, socavando la capacidad de la ciudadanía para actuar en conjunto y producir cambios significativos en la sociedad.

En resumen, la crítica al neoliberalismo ha sido llevada a cabo por una variedad de pensadores desde un amplio abanico de perspectivas. Desde la visión de Laval y Dardot sobre la racionalidad política y el papel del mercado en la producción de subjetividades, hasta la visión histórica de Quinn Slobodian y la crítica a la economía financiera de Costas Lapavitsas, pasando por la importancia del Estado y la acumulación originaria según Harvey, y las nuevas formas de subjetividad neoliberal y cómo esto afecta a la democracia según Wendy Brown. Trataremos de poner a dialogar a todos estos autores y su diversidad de críticas, construir una estructura sólida para comprender el neoliberalismo en todas sus facetas y generar un debate más profundo sobre las consecuencias que ha tenido para disponer de todas las herramientas con el fin de construir alternativas emancipatorias.

LOS ORÍGENES DEL NEOLIBERALISMO: ACCIÓN POLÍTICA DELIBERADA

I. El neoliberalismo contra el nuevo liberalismo

Por motivo de nuestra crítica a eso que llamamos neoliberalismo, es fundamental que realicemos una revisión histórica desde sus raíces más profundas. En virtud de la claridad conceptual, entendemos el nuevo liberalismo como la doctrina política inspirada por las ideas de John Maynard Keynes. En la cosmovisión keynesiana el gasto público cobra un papel importante, ya que funciona como peso y contrapeso en función de la coyuntura. Los gobiernos aumentan el gasto público en épocas de crisis para estimular el crecimiento y lo reducen en épocas de expansión económica para controlar la inflación (Steger y Roy, 2021). El liberalismo, como cualquier otra escuela del pensamiento, es un cúmulo de tensiones y crisis internas. Aunque podamos afirmar que tiene unos pilares cuasi inamovibles, como podrían ser el derecho natural, el libre intercambio de mercancías, la defensa de la propiedad privada y las virtudes del equilibrio de mercado (Laval y Dardot, 2013), no podemos hablar de una doctrina que constituya un corpus totalmente unificado. Fruto de esas tensiones y crisis internas llegamos a ese momento histórico que podríamos llamar “la larga crisis del liberalismo” que va desde 1880 hasta la década de 1930. En estos años se comenzarán a cuestionar los dogmas liberales en los países industrializados creando simbiosis con el socialismo y con el conservadurismo que derivará en el contexto intelectual y político del nacimiento del neoliberalismo a principios del siglo XX (Laval y Dardot, 2013).

Los viejos esquemas liberales de “armonías económicas” se ajustaban cada vez menos a las realidades del capitalismo del primer tercio del siglo XX. Por lo que podríamos decir que el triunfo liberal de mediados del XIX fue poco duradero. Como explican Laval y Dardot:

Los capitalismo norteamericano y alemán, las dos potencias emergentes de la segunda mitad del siglo, demostraban que el modelo atomístico de agentes económicos interdependientes, aislados, guiados por la preocupación por su interés bien entendido y cuyas decisiones estaban coordinadas por la competencia de mercado, ya no correspondía a las estructuras y a las prácticas del sistema industrial y financiero realmente existente (2013, p. 31).

Los primeros debates en el seno liberal serán la génesis de sus consiguientes ramificaciones. Los estudios de teóricos liberales como John Stuart Mill o Alexis de Tocqueville giraron en torno al aumento de los poderes gubernamentales a medida que la civilización mercantil se extendía. Esta acumulación de poder tutelar por parte del Estado provocará la reacción de los partidarios del “dejar hacer”² de la mano de teóricos como Herbert Spencer.

² Dejar hacer: teoría que defiende la libertad individual a través de la no intervención gubernamental en los asuntos económicos de un país, consiguiendo una libertad absoluta en la economía y una economía de

El “spencerismo” introducirá alguna de las ideas fundamentales sobre las que pivotará el propio neoliberalismo como, por ejemplo, la primacía de la competencia en las relaciones sociales como ley natural y el antisocialismo (Laval y Dardot, 2013). Spencer vinculará el “dejar hacer” con su interpretación de la teoría darwiniana en la que plantea “la supervivencia de los más aptos”. Sin entrar en detalles sobre los malentendidos mutuos entre Darwin y Spencer, podemos decir que el evolucionismo biológico de Spencer dejó su impronta en el desarrollo posterior de la doctrina liberal (Laval y Dardot, 2013). El cambio en la realidad del capitalismo llevará al liberalismo a un proceso de readaptación tomando diversas direcciones en las que se encontrará este “competencialismo social” del que hablan Laval y Dardot.

La Primera Guerra Mundial, las crisis económicas cíclicas, los fenómenos especulativos, los desórdenes sociales y políticos y el recrudecimiento de la lucha de clases no hicieron más que mostrar la fragilidad de las democracias liberales. Ante esto, asistimos a un proceso de cuestionamiento y desconfianza general de los dogmas liberales establecidos en el siglo XIX (Laval y Dardot, 2013). Dentro del credo liberal, el “dejar hacer” que había contado con amplios apoyos perdía cada vez más partidarios. Era necesaria la transformación del sistema liberal, no para destruirlo, sino para salvarlo. Solo el Estado parecía ser capaz de apuntalar el sistema liberal capitalista. Teóricos como Karl Polanyi proponían un “re-encaje” del mercado con disciplinas reglamentarias, marcos legislativos y principios morales (Laval y Dardot, 2013).

El liberalismo comenzaba a reconfigurarse y a ocupar distintas posiciones. Como sabemos, poco tiene que ver el significado de la palabra “liberal” en EE. UU., Gran Bretaña y España. Desde finales del siglo XIX en EE. UU. se comenzaba a considerar liberales a aquellas personas que rechazaban la política del “dejar hacer” y apostaban por la reforma del capitalismo. Vemos una reforma sustancial y una crisis de valores dentro de los círculos liberales. Supone la constatación de la incapacidad de los dogmas liberales de adaptarse a la nueva fase del desarrollo capitalista. La autocrítica que surge de estos debates será el germen de los que llamaremos “nuevo liberalismo” y “neoliberalismo”.

Hasta cierto punto tenemos que considerar que el “nuevo liberalismo” y el “neoliberalismo” tenían el mismo objetivo y era salvar al capitalismo de su propia dinámica. De estas voces críticas contra el antiguo dogma liberal surgirá Keynes, quien tratará de construir alternativas que podríamos considerar como una “tercera vía” entre la reacción y la revolución. Gilles Dostaler considera que Keynes sostiene una lucha contra el liberalismo clásico, del que se había apropiado un conservadurismo que podía degenerar en fascismo. Por otro lado, rechaza las formas más revolucionarias de socialismo que define como bolchevismo, leninismo o comunismo. Esta “tercera vía” de la que hablamos es a lo que llamamos “nuevo liberalismo” (Dostaler, 2005, p. 156).

Según la definición de Dostaler, el “nuevo liberalismo”

[...] trata en definitiva de transformar profundamente un liberalismo económico que había tenido costes sociales demasiado elevados durante la época

mercado sin obstáculos. Esta teoría surgió en Francia durante la segunda mitad del siglo XVIII al calor de la Revolución industrial y la Ilustración y durante la monarquía absoluta de Luis XIV. Adam Smith y Vicent de Gournay son considerados como padres de estas teorías, quienes defendieron que el Estado es un mal administrador económico y que el mercado no necesita de regulación gubernamental, ya que existe una mano invisible que guía al mercado y lo regula.

victoriana³ y que corría el riesgo del alzamiento de la clase trabajadora. El nuevo liberalismo se presenta como una alternativa al socialismo colectivista y marxista. Los nuevos liberales rechazan la lucha de clases como motor de la transformación social. Más bien se adhieren a una forma de socialismo liberal, que se puede calificar de socialdemócrata, al menos en el sentido que adquirirá esta expresión tras las escisiones en los partidos obreros después de la Segunda Guerra Mundial. Por supuesto, este nuevo liberalismo es exactamente opuesto de lo que hoy en día se llama neoliberalismo, que es, en primer lugar, una reacción ultraliberal contra el intervencionismo keynesiano (Dostaler, 2005, p. 179).

Resulta importante diferenciar la naturaleza que tiene la intervención gubernamental de las fronteras entre el Estado y el mercado. Quien mejor desarrolló esta cuestión fue Karl Polanyi en su obra *La gran transformación* (2011), publicada originalmente en 1944, en la que expuso cómo el Estado liberal llevó a cabo una doble acción contradictoria en sí misma. Por un lado, articuló mecanismos para expandir los mercados mientras generaba “contramovimientos” de resistencia a esos mismos mecanismos de mercado. Surge un movimiento de autodefensa espontánea ya que la sociedad de mercado en su totalidad es inviable. Los intentos de implantarla provocan tales sufrimientos que los poderes públicos se ven en la necesidad de establecer “diques” y “muros” de contención (Laval y Dardot, 2013) ante el miedo a la reacción de las masas trabajadoras.

Así pues, para que la sociedad se organice de acuerdo con la mistificación del capital, es necesaria la intervención del Estado, no solo en el plano legislativo para fijar los contratos y la defensa de la propiedad privada, sino también como fuerza administrativa para equilibrar los desajustes del mercado en materia de competencia y fenómenos que golpean a la sociedad como la inflación, el desempleo, la crisis de crédito internacional o el crac bursátil. Por lo tanto, podemos decir que el mercado autorregulador es el resultado histórico de una acción deliberada. Polanyi lo formula de la siguiente manera: “Mientras que la economía del *laissez-faire*⁴ era el producto de una acción estatal deliberada, las restricciones subsecuentes al *laissez-faire* se iniciaron en forma espontánea. El *laissez-faire* se planeó, la planeación no” (Polanyi, 2011, p. 196).

Llegados a este punto es importante diferenciar los diferentes tipos de intervencionismo por parte del Estado. Por un lado, puede ser un tipo de intervencionismo “heterónimo a la mercantilización y obedecer a principios de solidaridad, de reparto, de respeto de tradiciones o de normas religiosas” (Laval y Dardot, 2013, p. 60) lo cual sería el “contramovimiento” a la extensión de la mercantilización del que estamos hablando. Por otro lado, puede ser un programa de intervencionismo estatal a través de ayudas públicas cuyo objetivo sea la extensión del mercado a todos los sectores de la producción y de la vida social.

Aquí es donde surge una de las ideas principales de nuestra investigación. Polanyi, como hemos explicado, evidenció el proceso dialéctico de creación de mercado y protección ante esa mercantilización lo que provocó que quedase eclipsado y obviara las

³ Para profundizar en la cuestión de la creación del libre mercado en la época victoriana (1837-1901) se recomienda el epígrafe de *Falso amanecer* de John Gray llamado “La construcción del libre mercado en la Inglaterra de principios de la era victoriana” (Gray, 2000, pp. 18-34).

⁴ Mantenemos el término en francés para ajustarnos lo más posible a la obra *La gran transformación* de Karl Polanyi. Aun así, fuera de la cita, seguiremos utilizando el término en castellano para no violar las normas de estilo.

intervenciones de funcionamiento del propio mercado. Un aspecto clave de *La gran transformación* es cómo de forma indirecta profetiza la esencia del neoliberalismo que es la instrumentalización del Estado con el objetivo de construir formas políticas y jurídicas que apuntalen las relaciones económicas y sociales regidas por la competencia al más puro estilo del darwinismo social de Spencer. En *Nacimiento de la Biopolítica* Michel Foucault llega a las mismas conclusiones advirtiendo que este es el punto fundamental que diferencia al liberalismo clásico del neoliberalismo: el paso del intercambio a la competencia.

Nadie lo expresó mejor que uno de los alumnos de Hayek, Ernst-Ulrich Petersmann, quien era uno de los abogados económicos más importantes en la década de los ochenta: “El punto de partida común de la teoría neoliberal es la idea de que, en cualquier economía de mercado que funcione como es debido, es necesario complementar la ‘mano invisible’ de la competencia con la ‘mano visible del derecho’” (Slobodian, 2021, p. 25). Polanyi menciona a esos “liberales consecuentes consigo mismos”, entre los que se encuentra Walter Lippmann, que no dudan en sacrificar el “dejar hacer” en provecho de la competencia en el mercado (Laval y Dardot, 2013). Influenciados por este mismo surgirán múltiples escuelas de pensamiento neoliberales que pretenderán renovar el liberalismo: la Escuela de Friburgo, lugar de nacimiento del ordoliberalismo alemán; la Escuela de Chicago, la Escuela de Colonia y una poco conocida Escuela de Ginebra⁵ (Slobodian, 2021).

II. El Coloquio Walter Lippmann como proyecto mundial

Está muy extendido el error de establecer el acto de nacimiento del neoliberalismo con la creación de la Sociedad Mont Pèlerin en 1947. Realmente nos tendríamos que remontar casi una década atrás para encontrar la cuna del neoliberalismo propiamente dicha. Nos referimos al Coloquio Walter Lippmann⁶ que se celebró en agosto de 1938 en la ciudad de París. Además de ser la auténtica génesis del neoliberalismo, si por algo destaca el CWL es por la calidad de sus asistentes, quienes tendrán una gran influencia en la historia del pensamiento y en la política de los países occidentales a partir de los años setenta. Algunos de estos serían: Friedrich Hayek, Jacques Rueff, Raymond Aron, Wilhelm Röpke o Alexander von Rüstow, entre otros (Laval y Dardot, 2013).

Elegir el CWL como el origen del neoliberalismo en vez de la SMP no es casualidad ya que consideramos que es importante destacar que el Coloquio finaliza con la creación del Centro Internacional de Estudios para la renovación del liberalismo con sedes remotas en Suiza, Inglaterra y Estados Unidos. La SMP surge como una prolongación a dicha iniciativa. Ambas son tentativas de la creación de una

⁵ Quinn Slobodian en su libro *Globalistas: el fin de los imperios y el nacimiento del neoliberalismo* utiliza la etiqueta “Escuela de Ginebra” para describir a un género del pensamiento neoliberal que abarca desde las aulas de Viena de finales del siglo XIX hasta los auditorios de la OMC de la Ginebra de finales del segundo milenio. Esta etiqueta nos podrá resultar útil para referirnos a todo un conjunto de autores que, aunque dispares en algunas de sus líneas de pensamiento, transpusieron la idea ordoliberal de la “constitución económica” a la esfera internacional (Slobodian, 2018, pp. 26-27)

⁶ A partir de ahora nos referiremos a la Sociedad Mont Pèlerin como SMP y al Coloquio Walter Lippmann como CWL.

“internacional” neoliberal con el objetivo de desarrollar un “trabajo intelectual de refundación de la doctrina liberal para asegurar mejor su victoria contra los principios adversos” (Laval y Dardot, 2013). Esta reconstrucción de la doctrina liberal se beneficiará ya desde 1930 de instituciones académicas prestigiosas y bien financiadas como el Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales de Ginebra, la Escuela de Economía de Londres, la Escuela de Chicago y centenares de “laboratorios de ideas” que difundirán sus avances por todo el mundo.

El CWL tampoco estuvo exento de discordancias y divergencias. Quizás las dos tendencias más importantes que surgieron de dichas reuniones fueron: por un lado, los que defendían que la doctrina del “dejar hacer” debía ser renovada a la vez que defendida frente al intervencionismo estatal y el colectivismo,⁷ como Lionel Robbins, Jacques Rueff, Ludwig von Mises y Friedrich Hayek. Por otro, los defensores de recurrir al liberalismo clásico —es decir, Rougier, Lippmann y los teóricos alemanes del ordoliberalismo— a través de una suerte de “intervencionismo liberal” entre los que encontramos a Alexander Rüstow o Henri Truchy (Laval y Dardot, 2013). Lo que no se puede negar es el compromiso cosmopolita de la mayoría de estos renovadores del liberalismo. Los neoliberales europeos se diferenciaban de los de la Escuela de Chicago o Virginia por el hecho de vivir en países sin un gran mercado interno como es el estadounidense que les permitiese vivir prácticamente ajenos a lo que les rodeaba. Por esa razón, se veían en la obligación de estar más pendientes de la cuestión del acceso a los mercados mundiales (Slobodian, 2018).

El relato de Slobodian resulta esclarecedor a la hora de seguir la pista del neoliberalismo ya que se circunscribe principalmente a los neoliberales centroeuropeos quienes desarrollaron una forma sistemática de globalismo neoliberal por las razones que señalamos anteriormente. La caída de los imperios en Europa Central tras la Primera Guerra Mundial les obligó a imaginar estrategias para limitar el poder del Estado y aumentar la interdependencia económica (Slobodian, 2021).

El orden mundial tras la Primera Guerra Mundial comenzaba a asentarse sobre unos pilares fundamentales y uno de ellos sería la idea de la autodeterminación nacional defendida por Vladimir Lenin, Woodrow Wilson y diferentes agentes anticoloniales alrededor del globo. Los neoliberales de la Escuela de Ginebra no estaban de acuerdo con este nuevo orden mundial y criticaban efusivamente la cuestión de la soberanía nacional. Según ellos, “tras la caída de los imperios, las naciones debían estar integradas en un orden institucional internacional que salvaguardase el capital y protegiera el derecho de este a circular por todo el mundo” (Slobodian, 2021, p. 28).

Los neoliberales de la Escuela de Ginebra conciliarán la tensión entre la economía mundial y el mundo de las naciones por medio de una geografía original. Esta visión determinará el devenir general de una de las corrientes principales del neoliberalismo. El imaginario global de Carl Schmitt influyó en la cosmovisión de los integrantes de la Escuela de Ginebra. En 1950 Schmitt promulgó que no existía un solo mundo, sino dos. Por un lado, el “imperium”, que sería el mundo formado por los Estados territoriales delimitados por sus fronteras geográficas cuyos gobiernos regían a los seres humanos. Por otro, el mundo de la propiedad, el dinero y las tierras al que denominó “dominium”. Estos dos mundos se entrelazaron con el desarrollo del capitalismo a nivel global (Slobodian, 2021). Escribió: “por encima, por debajo y al lado de los límites político-estatales de un Derecho de Gentes político de apariencia puramente estatal se extendía,

⁷ Aquí se referían al colectivismo tanto en sus formas socialistas, comunistas y keynesianas.

penetrado por todo, el área de una economía libre, o sea, no estatal, que era una economía mundial” (Schmitt, 2003, p. 246). Cabe decir que Schmitt lo veía como algo negativo ya que constituía una intromisión del “dominium” en el pleno ejercicio de la soberanía nacional por parte de los Estados independientes. Sin embargo, los neoliberales cayeron en la cuenta de que el jurista alemán había dado con la visión del mundo que ellos querían conservar: el equilibrio entre los dos mundos por medio de un derecho mundial ejecutable (Slobodian, 2021). A diferencia de los ordoliberales que defendían una constitución económica a nivel nacional los integrantes de la Escuela de Ginebra defendían una constitución económica para el mundo entero (ordoglobalismo)⁸. Es por esto último que la Escuela de Ginebra, más que como una escuela de economía, podría definirse como una escuela política y de derecho.

Globalistas de Slobodian trata de ubicar el neoliberalismo en la historia siguiendo el rastro del globalismo neoliberal como un proyecto intelectual que nació de las cenizas del Imperio Habsburgo y culminó en la creación de la OMC (Slobodian, 2021). “El neoliberalismo intentó aprisionar el mundo de las naciones para evitar infracciones catastróficas de los límites que existían entre ‘imperium’ y ‘dominium’” (Slobodian, 2021, p. 33). Por lo que podemos decir que en cierta manera el neoliberalismo no solo surge como un renovador del liberalismo clásico sino también a partir de “una crisis sobre cómo organizar la tierra” (Slobodian, 2021).

Según Slobodian, la gran revelación de la década de 1930 para los neoliberales es que el mercado autorregulado era un mito. Los fundamentos sobre los que descansaba el orden económico internacional, como el patrón oro, los tratados comerciales y las políticas de puertas abiertas del Imperio británico, no se ajustaban a la realidad económica internacional. Sin embargo, en vez de imaginar una vuelta a un orden mundial dominado por grandes imperios, los neoliberales llegaron a la conclusión de que ya no había vuelta atrás y “la era de la nación era irreversible” (Slobodian, 2021, p. 144).

Se encontraban con un debate importante: ¿cómo iban a desgastar la nación lo suficiente como para evitar que esta buscara la autonomía económica pero no tanto como para desintegrar los pilares que apuntalaban el orden económico mundial? Hayek y Robbins proponían un sistema de federaciones amplias que controlaran la política cultural de cada uno de sus Estados, pero sin cuestionar el libre comercio y la libre circulación de capitales confiando en que este régimen “satisficiera las pretensiones de autorrepresentación mientras preservaba la división internacional del trabajo y la búsqueda libre de mercados rentables” (Slobodian, 2021, p. 145). Básicamente un orden mundial determinado por la interdependencia económica para evitar el nacionalismo económico, proteccionismo, políticas arancelarias y sustitución de importaciones.

Que el Coloquio llevara el nombre del periodista estadounidense Walter Lippmann no era casualidad. En el verano de 1937 Hayek le dio a Röpke las correcciones de la nueva obra de Lippmann: una nueva investigación sobre los principios de la Buena Sociedad. Emocionado tras leer la obra, escribió a Lippmann afirmando que, de una forma u otra, debía haber “un debate entre las pocas personas del mundo cuyos pensamientos

⁸ Slobodian considera este término apropiado para definir la visión de la Escuela de Ginebra de la constitución económica circunscrita al orden mundial (Slobodian, 2021). Además, añade el argumento de Wolfgang Streeck que considera que: “tras la victoria o cuasivictoria del neoliberalismo, el capitalismo hayekiano ademocrático de hoy puede considerarse como una versión históricamente actualizada del ordoliberalismo” (Streeck, 2015, p. 365).

sobre estos asuntos habían alcanzado el grado necesario de madurez” (Röpke, 1937a). De la misma forma, Röpke le transmitió a Robbins en una carta que “debía organizarse de inmediato un exhaustivo debate sobre los temas principales tratados en el libro de Lippmann” (Röpke, 1937b).

Lippmann plantea en su libro *La ciudad libre* que, a su modo de ver, el colectivismo es una reacción a la verdadera revolución, que es la de la economía capitalista y mercantil y no al revés (Lippmann, 1937, pp. 168-173). De hecho, plantea la revolución capitalista en los mismos términos que la tesis marxiana de que el socialismo es una necesidad histórica (Laval y Dardot, 2013).

La obra de Lippmann gira en torno a la palabra adaptación, así como su idea de la “agenda del neoliberalismo”. La “agenda del neoliberalismo” va dirigida a crear y mantener las condiciones del sistema de la libre competencia adaptándose a los cambios mundiales en un orden económico variable y mutable controlado por instituciones con estas últimas características (Laval y Dardot, 2013). Según Laval y Dardot el “neoliberalismo se basa en una doble constatación de que el capitalismo ha abierto un proceso de revolución permanente en el orden económico” y que la “política neoliberal tiene que cambiar al hombre mismo” ya que los hombres no se han adaptado al orden de mercado cambiante (Laval y Dardot, 2013, p. 87). Tanto Lippmann como luego los ordoliberales alemanes insistirán en la idea de que la política debe tener como objetivo la vida individual y social en su conjunto. De la creación de una nueva subjetividad mencionada por Lippmann hablaremos más adelante.

El CWL coincidió con dos grandes proyectos que tenían el objetivo de analizar el mundo. Uno fue el proyecto de integración económica internacional del propio Röpke desarrollado en Ginebra y Annency, y financiado por la fundación Rockefeller. Estuvo muy influenciado por el espíritu de la Sociedad de Naciones y las investigaciones sobre el ciclo económico del círculo de Viena de Haberler, Hayek y Mises (Slobodian, 2018). Es en la obra de Röpke donde encontramos una de las primeras alusiones a la cuestión de la integración económica (Escobar, 2017). El segundo proyecto fue la creación en 1928 de la Conferencia de Estudios internacionales la cual sería la primera institución cooperativa de la recién nacida disciplina de las relaciones internacionales en un sentido académico (Slobodian, 2018).

Es importante señalar que el CWL no fue una anomalía ni nada revolucionario en el ambiente del periodo entre guerras y es que el espíritu colaborativo internacional invadía todos los círculos intelectuales y empresariales. La Sociedad de Naciones, la Cámara de Comercio Internacional, la Organización Internacional del Trabajo y otras organizaciones internacionales y filantrópicas son de esta época.

Uno de los grandes consensos del CWL fue el de arrojar una visión normativa del mundo en el que el medio de intervención internacional no eran las grandes mediciones económicas, la vigilancia, la observación o los sistemas de previsión, sino el “establecimiento de un derecho común aplicable y un sistema para satisfacer las necesidades vitales de la humanidad que no proporcionaba el mercado” (Slobodian, 2021, pp. 133-134). Por lo tanto, llegamos a la conclusión de que el neoliberalismo surge como un proyecto artificial de ciencia social en el que lo menos importante es la economía. Slobodian concibe la visión de la Escuela de Ginebra sobre la economía como una especie de teología negativa: la economía es tan sublime que es incognoscible por lo que lo único que podemos hacer es resignarnos a tratar de aprisionarla a través de un derecho aplicable, el Estado e instituciones a nivel internacional (Slobodian, 2021, p. 134). Siguiendo esta

línea Michel Foucault en su lectura en el Collège de France sobre el Nacimiento de la Biopolítica ya concibe el neoliberalismo como una suerte de “intervencionismo jurídico” (Foucault, 2007, p. 199). El neoliberalismo de la Escuela de Ginebra descarta hasta cierto punto el “dejar hacer” y se configura como una escuela de pensamiento activista que pretende hacer retroceder a los grupos que conforman la sociedad civil surgidos de las revoluciones democráticas (sindicatos y demás grupos de interés) que buscan obstruir la libre circulación de la competencia y la división internacional del trabajo. En resumen, intervenir para dejar hacer.

Laval y Dardot defienden que el marco general del neoliberalismo se diseñó en la década de los años treinta, antes de que Hayek asumiera la dirección del movimiento tras la publicación de su libro *Camino de servidumbre*. Las relaciones de la fase inaugural del movimiento y la evolución del neoliberalismo tras 1947 con la fundación de la SMP no se pueden entender en términos exclusivos de radicalización o de vuelta a los postulados del liberalismo clásico contra los movimientos colectivistas e intervencionistas surgidos principalmente en el periodo de entreguerras. El pensamiento de Hayek no significa una vuelta al liberalismo clásico ya que planteará una crítica original al “dejar hacer” a la vez que establece un “código de ruta” firme. Sus ideas conseguirán durante un periodo de tiempo ser lo suficientemente influyentes para mantener en la misma corriente a los ordoliberales y a los austro-americanos. Esto se debe a que tratará de aunar las posiciones de la corriente mayoritaria y minoritaria surgida en el CWL (Laval y Dardot, 2013).

III. La Sociedad Mont Pèlerin.

En los años anteriores y durante la guerra, Hayek participó en el intento general de los intelectuales públicos occidentales de conceptualizar un nuevo orden mundial que se instauraría tras la Segunda Guerra Mundial. Hayek convocaría en Suiza a un grupo de intelectuales con el mismo espíritu globalista visionario que motivó el CWL para inaugurar el nuevo movimiento intelectual neoliberal de posguerra dando lugar a la SMP.

La SMP se convirtió en el germen de lo que Hayek llamaría “el movimiento neoliberal”. Entre sus asistentes encontraríamos figuras como Mises, Röpke, Robbins, Milton Friedman y George Stigler. Como dijimos anteriormente, la SMP dará continuidad a esos proyectos de los años 30 con un fuerte espíritu de colaboración internacional como fueron el CWL, el taller sobre el estudio de la depresión de los movimientos cíclicos de Gottfried Haberler y el taller de Annecy sobre la economía mundial (Slobodian, 2018). Las ideas neoliberales ya se encontraban profundamente arraigadas en las redes de gobernanza global. Sus ambiciones nunca fueron pequeñas, pero por si esto era poco contaban con la confianza y proximidad de poderosas fuentes políticas y financieras (Plehwe et al., 2020).

En palabras de Hayek, la intención de la SMP era la de poner en contacto “a los defensores del neoliberalismo”, “erigir una estructura coherente de [...] pensamiento liberal y desarrollar su aplicación práctica a los problemas de los distintos países” (Slobodian, 2018). Esto requiere el continuo “flujo de ideas neoliberales” y la traducción y distribución de textos fundamentales que sostengan estas ideas (Hayek, 1952, p. 731).

No es casualidad que la declaración de objetivos sobre la que se erigió la SMP, fruto de este ambiente de internacionalismo y humanismo posterior a la Segunda Guerra Mundial, hiciera hincapié fundamentalmente en las perspectivas mundiales. Redactada por Robbins afirmaba lo siguiente: “en grandes extensiones de la superficie de la tierra han desaparecido ya las condiciones esenciales de la dignidad y libertad humanas. En otras, están bajo amenaza constante por culpa del desarrollo de las tendencias actuales en materia política” (Slobodian, 2021, p. 190). Pero aquí Robbins no solo hace referencia al comunismo de corte soviético, sino que también se refiere a la ola de nacionalizaciones que estaba implementando el Partido Laborista en Gran Bretaña en esos años. La declaración de Robbins concluía sentenciando que se convertía en una necesidad la salvaguarda de la dignidad, la libertad y las relaciones económicas armoniosas (Slobodian, 2021).

El historiador Phillip Mirowski define todo este ambiente de intelectuales como el “pensamiento colectivo neoliberal” para captar la esencia de que las ideas centrales del neoliberalismo no eran las de una persona ni estaban circunscritas de forma exclusiva a un solo momento histórico (Mirowski, 2018). La SMP estaba compuesta por un elenco de intelectuales que, aunque con algunas líneas generales comunes, podríamos denominar como diverso. Esta organización fue muy cambiante y su historia la podemos considerar como un continuo proceso de afinamiento y modulación de ideas. Aquellas corrientes que pudieron ser marginales en un momento llegaron a ser centrales en otro, de manera que las diferentes escuelas que conformaban esta sociedad nunca lograron una unidad intelectual incluso compartiendo un proyecto común político, económico y moral.

Volviendo al hilo del asunto: si el neoliberalismo estaba insertado ya en las redes transnacionales de liderazgo mundial, ¿cuál era la razón de ser de la propia SMP aparte de crear redes de intelectuales? El ambiente de reconstrucción tras la Segunda Guerra Mundial era proclive para la construcción de redes internacionales y de hecho muestra de ello fueron tanto los acuerdos de Bretton Woods, la ONU y los primeros coletazos que establecieron los pilares del futuro proceso de integración europea. La cuestión es que, aunque el “colectivo del pensamiento neoliberal” hubiera influido en gran medida en las ideas del ambiente de reconstrucción, los proyectos no les entusiasaban, los que apoyaban todas estas nuevas instituciones y protoredes de interdependencia económica eran una minoría. Los tipos de cambio fijos pero ajustables de Bretton Woods, el predominio de la doctrina macroeconómica keynesiana y la creciente limitación del alcance del mecanismo de precios debido a proyectos encaminados a desarrollar un Estado de Bienestar horrorizaban a una gran corriente de neoliberales (Plehwe et al., 2020). Para los neoliberales, los controles de capital y de cambio no solo significaban una amenaza para el sistema de mercado, sino también para los pilares de la sociedad occidental misma (Plehwe et al., 2020).

El patrón oro fue uno de los principales debates que enfrentaron a las diferentes corrientes existentes dentro de la SMP. Por un lado, entre los defensores de fijar la unidad monetaria en función de una determinada cantidad de oro encontramos a von Mises, Röpke y Hayek. Por otro, entre los partidarios de los tipos de cambio flexible, sin intervención alguna de autoridades monetarias y por el libre juego de la oferta y la demanda, encontramos a Friedman, Machlup y Haberler. Finalmente se impuso la corriente que apoyaba los tipos de cambio flexibles o flotantes. Los neoliberales en cuestiones como el orden monetario no tuvieron relevancia hasta principios de la década de 1970, cuando se abandonó el patrón oro y se terminó con el sistema de Bretton Woods (Plehwe et al., 2020).

Cuando los defensores de las tasas flotantes ganaron los debates internos de la SMP decidieron lanzar una potente campaña internacional con el objetivo de influir en la opinión de los que se encargaban de tomar las decisiones en el contexto del orden posterior a los acuerdos de Bretton Woods. La campaña contó con apoyos tanto de académicos como de instituciones financieras a ambos lados del Atlántico. Esta campaña iba dirigida principalmente a economistas de la academia, banqueros centrales y la comunidad bancaria privada, quienes podrían influir lo necesario para cambiar las políticas monetarias de los Estados. El principal objetivo de los neoliberales a mediados del siglo XX era el de desarrollar alternativas al orden mundial existente y mantenerlas vivas lo suficiente para ofrecerlas como soluciones cuando la situación fuera, desde su punto de vista, insostenible. Básicamente esto es lo que pasó con la política de los tipos de cambios flotantes: se esperó a que el sistema de Bretton Woods estuviera a punto de colapsar para ofrecerla como una alternativa plausible (Plehwe et al. 2020).

Si bien la responsabilidad del desmantelamiento del sistema de Bretton Woods no puede atribuirse de forma completamente directa a los neoliberales, si podemos afirmar que sus debates internos y su ferviente crítica a dicho sistema fueron factores influyentes. La difusión de sus ideas por círculos importantes y la financiación que recibieron constituyen hechos importantes que allanaron el terreno para proponer una política monetaria, la de los tipos de cambios flexibles, que *a priori* parecía poco factible. De hecho, es muy revelador que en la década de los años treinta el propio Hayek experimentó una situación algo similar con la desaparición del patrón oro: “los líderes de los bancos centrales, tan conservadores, se apartaron de las reglas tradicionales de la política monetaria con relativa tranquilidad debido a la influencia de las nuevas ideas sobre política monetaria propagadas por los académicos” (Hayek, 1965, p. 7). Por analogía se podría argumentar que el colapso del sistema de Bretton Woods también se podría atribuir a la influencia del surgimiento de nuevas teorías monetarias y que ganaron difusión a través de las redes internacionales que venimos comentando (Plehwe et al., 2020).

Finalmente, tras un continuo trabajo de promoción internacional los tipos de cambio flotantes se convirtieron en la norma mundial excepto en Europa Occidental, debido al aumento de poder del Bundesbank en la República Federal Alemana y la creación del Sistema Monetario Europeo. Aunque lo que es importante es que la generalización de este tipo cambiario provocó una rápida liberalización del capital a nivel global y con ello la explosión de los mercados financieros, lo que se convertiría en la principal palanca de la revolución neoliberal en los años siguientes. La adopción de este orden, gestado en las discusiones de la SMP e internacionalizado por medio de las campañas patrocinadas por el capital financiero, llevó a que los flujos de dinero especulativo se convirtieran en una regla más que una excepción dentro de la economía a nivel mundial. Esto condujo a una hiperglobalización financiera que profundizó las desigualdades en el mundo y empujó al orden económico al borde del colapso en el año 2008 (Plehwe et al., 2020).

Podemos afirmar, por tanto, que la SMP constituyó un espacio amplio para el debate interno además de una base sobre la que pivotar y desarrollar una movilización unificada por parte del “colectivo de pensamiento neoliberal” (Plehwe et al., 2020).

CUATRO PILARES DEL NEOLIBERALISMO: LA NUEVA RACIONALIDAD DEL CAPITALISMO

I. Primero ideología, después disciplina y por último racionalidad

No hay alternativa.

(Margaret Thatcher)

La política en los años ochenta en los países del centro estuvo marcada por el triunfo del neoliberalismo y el conservadurismo. Cuando pensamos en la política de los años ochenta a nivel internacional es fácil que surjan los nombres de Margaret Thatcher o Ronald Reagan y su intento de ruptura con el Estado de Bienestar que había sido la bandera de la socialdemocracia durante toda la etapa de posguerra. La política conservadora y neoliberal llegaba para dar respuesta a la crisis inflacionaria y social del régimen fordista⁹ de acumulación de capital. Buscaban cortar con “la regulación keynesiana macroeconómica, la propiedad pública de las empresas, el sistema fiscal progresivo, la protección social, la restricción del sector privado por reglamentaciones estrictas, especialmente en materia de derecho del trabajo y representación de los asalariados” dentro de las empresas (Laval y Dardot, 2013, p. 189).

La cuestión aquí es que la alianza neoliberal-conservadora no buscaba una simple vuelta al capitalismo incorrupto y al liberalismo tradicional, sino que se instala una “nueva lógica normativa”, es decir, “una subordinación a cierto tipo de racionalidad política y social articulada con la mundialización y la financiarización del capitalismo” (Laval y Dardot, 2013, p. 190), como hemos visto en el anterior capítulo. El politólogo Andrew Gamble definiría este giro político con la fórmula: “Economía libre, Estado fuerte”. Y es que este giro no significa una retirada del Estado, sino que el Estado se compromete con unas nuevas bases, unos nuevos métodos y objetivos.

Para criticar la racionalidad neoliberal es importante subrayar que las estrategias seguidas para alcanzar sus objetivos están lejos de ser un “complot” difuso como parte de la crítica al neoliberalismo nos hace creer. Como venimos explicando, el proyecto neoliberal se inició tiempo atrás y fue madurando en círculos intelectuales, grupos profesionales, fuerzas sociales y políticas hasta acabar instalándose en nuestras vidas. El término “estrategia” posiblemente sea el más preciso para explicar este proceso y más si recurrimos a la dimensión que le dio Michel Foucault.

Foucault recurre a la idea de una “estrategia sin sujeto” o “sin estrategia” basándose en el objetivo táctico de moralización de la clase obrera en 1830. Aquellas prácticas produjeron también a la burguesía como agente, lejos de que fuese la clase burguesa, como sujeto preconstituido, la que concibiera ese objetivo a partir de una ideología ya elaborada (Laval y Dardot, 2013, p. 192). Esta estrategia sin estrategia se entiende como

⁹ Fordismo: forma de organización de la producción industrial caracterizada por la especialización del trabajo y que se estructura a través de cadenas de montaje.

un conjunto de prácticas, en muchas ocasiones dispares entre sí, que ponen en funcionamiento unas técnicas de poder que derivan y tienden a generalizarse resultando poco a poco en una dirección global que, sin un instigador concreto, ha terminado en un fin estratégico (Dreyfus y Rabinow, 2001, p. 218). El concepto de Foucault aplicado a lo que nos atañe explica cómo la competencia se extendió a todos los ámbitos de la vida — incluso en los que parecía que la competencia no tenía cabida— instalándose como una coherencia global.

En la tercera parte del libro *La nueva razón del mundo*, Laval y Dardot pretenden examinar los cuatro puntos sobre los que ha actuado el neoliberalismo en este proceso sin estrategia: la relación de apoyo recíproco de las distintas prácticas y políticas neoliberales, la lucha ideológica frente al Estado providencia por parte de ensayistas y creadores de opinión, la disciplina utilizando coacción para que los individuos actuaran conforme a la lógica de la competitividad y la maximización de beneficios y, por último, la racionalidad propiamente dicha que parte de la codificación y la institucionalización de las prácticas neoliberales imponiéndose como un nuevo sentido común.

El competencialismo se instala como una nueva hegemonía, no solo como un nivel superior articulado de la ideología, y no solo deriva de un supuesto adoctrinamiento o proceso de manipulación. La hegemonía constituye una totalidad de prácticas y expectativas en relación con todos los aspectos de nuestra vida, la percepción que tenemos de nosotros mismos y el mundo que nos rodea (Williams, 2008).

El programa político de Thatcher y Reagan, copiado por numerosos gobiernos y adoptado por organizaciones internacionales como el BM, el FMI y el GATT,¹⁰ se presenta como una respuesta a “una crisis difícil de administrar”. La Comisión Trilateral¹¹ en su informe *La crisis de la democracia* se expresó en estos términos afirmando que las democracias se habían hecho “ingobernables” debido a la excesiva implicación de los gobernados en la vida política y social. En definitiva, los redactores de esta Comisión consideraban que la democracia solo puede funcionar con cierto grado de apatía y no participación por parte de ciertos grupos tratando de poner límites a las reivindicaciones (Laval y Dardot, 2013). En el informe sobre la crisis de la democracia, Crozier, Huntington y Watanuki hacen referencia a la influencia que han tenido los partidos comunistas que abogan por el derrocamiento de la democracia burguesa y apuestan por el socialismo revolucionario (Crozier et al., 2012). Un ejemplo claro es Francia y las huelgas contra la subida de la edad de jubilación de los 62 a los 64 años por parte del gobierno de Macron eludiendo el voto parlamentario con el artículo 49.3 de la Constitución. Cuando el gobierno adopta la lógica del competencialismo y la maximización de beneficios la democracia se convierte en un mero trámite y las promesas de defensa de la democracia en papel mojado. Aquí se muestra la idea que presentan de “ingobernabilidad”.

La estrategia seguida entre los años 1960-1970 se caracterizó por una doble lucha ideológica contra el Estado y sus políticas públicas, así como la defensa del fundamentalismo de mercado. Como habíamos dicho, autores como Hayek, Mises, Stigler o Friedman eran conscientes de la importancia de la propaganda y la educación.

¹⁰ GATT, por sus siglas en inglés, se refiere al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio.

¹¹ La Comisión Trilateral fue fundada por iniciativa de David Rockefeller, aglutina a personalidades destacadas de la economía y los negocios de las tres zonas principales de la economía capitalista: Estados Unidos, Europa y Japón.

Por lo tanto, consideraron esencial presentar sus tesis de una forma más accesible para el público en general y no es casualidad el éxito de ventas de *Camino de servidumbre* de Hayek o que Friedman fuese el primer economista en aparecer en la portada de la revista *Time* en 1969. Friedman era un habitual en programas de radio y televisión y su producción académica tampoco se quedaba atrás. Su defensa de la revolución conservadora norteamericana, la vuelta al mercado sin trabas y la crítica al Estado providencia permeó en las élites en posesión del discurso público. Estigmatizaron aquellos discursos que se oponían a esta lógica denominándolos como arcaicos (Laval y Dardot, 2013).

El éxito ideológico del neoliberalismo se debe al redescubrimiento de las antiguas críticas al Estado en un contexto muy concreto con:

El hundimiento de la Unión Soviética, los fracasos de la regulación keynesiana, las dificultades con las que tropezó la escolarización de masas, el peso de la fiscalidad, los diferentes déficits de las cajas públicas de seguridad social, la incapacidad relativa del Estado social para suprimir la pobreza o reducir las desigualdades (Laval y Dardot, 2013, p. 209).

Las reformas sociales desde finales del s. XIX fueron cuestionadas en nombre de la libertad absoluta de los contratos y en defensa de la propiedad privada en general. Los impuestos y el *gulag* se convirtieron prácticamente en conceptos análogos que conformaban una unidad de esta supuesta estrategia totalitaria. Si hasta los años setenta el paro, la inflación, la alienación de la población y todo el malestar social eran producto del capitalismo, a partir de los años ochenta eran provocados por el Estado. Muy sintomático el eslogan de Ronald Reagan: “en esta crisis actual, el gobierno es el problema”.¹²

El Estado pasó de ser concebido como una organización política que provee de servicios para controlar las desigualdades que el capitalismo genera a ser entendido como una institución burocratizada con efectos perversos, como “incitar a los agentes económicos a preferir el ocio al trabajo” (Laval y Dardot, 2013, p. 213). De esto se extrajeron tres ideas: la maldad del Estado, el Estado providencia que desresponsabilizar a los individuos y la inmoralidad de la cultura del subsidio.

Esta dimensión se entrelazó con el tradicionalismo que defendía que la única forma de hacer frente a la pobreza es a través de los valores tradicionales del trabajo, la familia y la fe. Asumen que los tres están vinculados porque es, a través de la familia, como se transmiten los valores de esfuerzo y fe (Gilder, 1981). “El matrimonio monógamo, la creencia en Dios y el espíritu emprendedor son los tres pilares de la prosperidad” (Laval y Dardot, 2013). En esta línea también se expresaron Milton y Rose Friedman en su libro *La tiranía del statu quo* al considerar que el Estado, al acabar con las responsabilidades, genera un aumento de la criminalidad, y ambas son facetas de una misma evolución histórica (Friedman y Friedman, 1989). Responsabilizar al individuo es también responsabilizar a la familia, ya que ellos tienen libertad de elección a la hora de escoger la educación de sus hijos, si esforzarse o no, su actividad productiva, su vivienda etc. (Friedman y Friedman, 1989). La responsabilización del individuo lleva a un régimen de supuesta “competencia” que le lleva a asumir riesgos por medio del consumo y el desarrollo.

¹² Esta frase fue utilizada por Ronald Reagan en su discurso de toma de posesión como presidente del 20 de enero de 1981.

El riesgo y la responsabilidad son los ejes sobre los que gira la nueva moral que surge de la ofensiva llevada a cabo durante los años sesenta por parte de los economistas norteamericanos. “La razón económica aplicada a todas las esferas de la acción privada y pública permite hacer que se borren las líneas de separación entre política, sociedad y economía” (Laval y Dardot, 2013, p. 215). Gary Becker considera que toda la acción humana es una acción económica y por lo tanto permite la comprensión de aquella en términos económicos, como por ejemplo a través de los precios. La familia, el matrimonio, la delincuencia, la educación, el paro, la acción colectiva y sindical, la decisión política y la legislación se convierten en objetos del razonamiento económico. El propio Becker desarrolla una teoría de la familia considerándola como una empresa que tiene recursos monetarios y de tiempo finitos y estos los invierte para producir una determinada cantidad de “bienes” (Becker, 1987). Su teoría de la familia en términos económicos está íntimamente relacionada con el concepto de su profesor Theodore Schultz: capital humano. La concepción de la familia en términos económicos no es una novedad, ya que es uno de los debates más importantes dentro de las ideas emancipatorias desde Charles Fourier hasta los grupos feministas actuales, pasando por el feminismo temprano, Marx y las discusiones sobre la creación del Estado soviético.

Aun así, la “significación del concepto de capital humano no habría podido producir las mutaciones subjetivas de masas que hoy se pueden constatar”. Para ello ha sido necesario que tomara forma a través de la instauración de diferentes y simultáneas prácticas que han ido moldeando la conducta de los sujetos (Laval y Dardot, 2013). Sobre la antropología del sujeto neoliberal profundizaremos más adelante.

Partiendo del concepto de gubernamentalidad podríamos entender la disciplina como una técnica de gobierno propia de la sociedad de mercado. La idea surge de la concepción del propio Michel Foucault que entiende la disciplina en términos de gestión del espacio y de los cuerpos individuales materializada en el modelo disciplinario del Panóptico de Bentham.¹³ Una redefinición más amplia de la disciplina sería el “conjunto de técnicas de estructuración del campo de acción, distintas, según la situación en la que se encuentre el individuo” que podría ir desde el “encierro a prisioneros hasta la vigilancia de la calidad de los productos que se venden en el mercado” (Laval y Dardot, 2013).

El paso de ideología y disciplina a racionalidad se entiende en los términos gramscianos de dominio y hegemonía.

El dominio se expresa en formas directamente políticas y en tiempos de crisis por medio de una coerción directa o efectiva. Sin embargo, la situación más habitual es la de un complejo entrelazamiento de las fuerzas políticas, sociales y culturales; y la hegemonía, según las diferentes interpretaciones, es esto o las fuerzas activas sociales y culturales que constituyen sus elementos necesarios. Dicho de otra forma, la hegemonía sería la capacidad que tiene una clase para estrechar alianzas en aras de la construcción de un bloque más amplio, marginar o aplastar a los enemigos irreconciliables y convertir sus intereses corporativos en

¹³ “El Panóptico de Bentham es la figura arquitectónica de esta composición. Conocido en su principio: en la periferia, una construcción en forma de anillo; en el centro, una torre, ésta, con anchas ventanas que se abren en la cara interior del anillo. La construcción periférica está dividida en celdas, cada una de las cuales atraviesa toda la anchura de la construcción. Tienen dos ventanas, una que da al interior, correspondiente a las ventanas de la torre, y la otra, que da al exterior, permite que la luz atraviese la celda de una parte a otra. Basta entonces situar un vigilante en la torre central y encerrar en cada celda a un loco, un enfermo, un condenado, un obrero o un escolar” (Foucault, 2005, p. 184).

los intereses de conjunto de la sociedad, imponiendo una cultura propia que en última instancia se traduzca en una visión del mundo determinada (Williams, 2000, p. 129).

Laval y Dardot diferencian tres aspectos de las disciplinas neoliberales. La libertad de los sujetos que son económicos supone la seguridad de los contratos y la fijación de marcos estables. La disciplina neoliberal pretende “crear el mayor número de situaciones de mercado” pero es preciso “estabilizarlas por medio de reglas fijas”. La situación de un marco, pero no solo legal sino también presupuestario y monetario, debe impedir a los sujetos anticipar variaciones de política económica y hacer de dichas variaciones objeto de anticipación. Esto sería lo mismo que decir que “el cálculo individual requiere apoyarse en un orden de mercados estable, lo cual excluye que el marco mismo se convierta en objeto de cálculo” (Laval y Dardot, 2013, pp. 218-219).

El intervencionismo friedmaniano se basa en instaurar restricciones al mercado que fuerzan a los individuos a adaptarse a ellas, es decir, se impone a los individuos “la libertad de elegir”. Los individuos manifiestan sus capacidades de cálculo y de gobernarse ellos mismos haciéndolos “responsables”. En definitiva, supresión de salarios mínimos, gastos presupuestarios activos, control de precios y de cambios.

El monetarismo de Friedman se extendió rápidamente debido a la situación creada por “el estallido del FMI después de la guerra, la instauración de tasas de cambio flotantes y el papel cada vez mayor de capitales volátiles que ponían en peligro cualquier divisa que no fuera gestionada de acuerdo con las normas de la disciplina monetaria” (Laval y Dardot, 2013, p. 221). Esta disciplina fue impuesta por los mercados financieros como se pudo ver en Gran Bretaña en 1976, en Francia en 1991 y en Suecia en 1994. La tasa de inflación se convertía en la principal prioridad de los gobiernos mientras que el aumento del paro en una simple desviación que permitiría el ajuste del mercado laboral. El desempleo también constituye una forma de disciplina y es que prácticamente todos los responsables políticos del espectro aceptaron la teoría del desempleo natural de Friedman. El ejército industrial de reserva —como lo llama Marx en *El capital*— es visto como necesario para el buen funcionamiento del sistema de producción capitalista y la necesaria acumulación del capital (Marx, 1988).

El presupuesto también sería entendido como una forma disciplinaria de los comportamientos. La bajada de los impuestos a las rentas más altas se vería como una política para incentivar el enriquecimiento y aumentar la inversión privada. Aunque realmente de forma mucho más sutil la reducción de la presión fiscal buscaba —dependiendo de la situación en la correlación de fuerzas— reducir el gasto público justificando la necesidad del respeto de los equilibrios y la limitación del endeudamiento por parte del Estado como la Ley de Reafirmación del Control del Déficit de Emergencia y Presupuesto Equilibrado de 1987 de Reagan.

La doble disciplina monetaria y presupuestaria fue usada como orden social y político macroeconómico cuyo objetivo era disuadir la aprobación de cualquier política que tuviera como fin priorizar el empleo, satisfacer reivindicaciones salariales o impulsar la economía por medio del gasto público. Fue una práctica generalizada tratar de persuadir a las poblaciones para que aceptasen una menor cobertura social asumiendo que eran riesgos universales de los que nos tenemos que responsabilizar mientras se arremetía contra los parados o aquellos que subsistían a través de los subsidios. El thatcherismo pretendió hacer una división entre los trabajadores serios que no debían nada a nadie y aquellos que había fracasado por su culpa, que no conseguían “salir adelante” o que vivían

de las limosnas del Estado. La idea del discurso de Thatcher era que la sociedad no se hiciera responsable del destino de los individuos y sus buenas o malas decisiones.

La cuestión aquí no es que el principal objetivo de Thatcher fuese la eliminación de las ayudas al desempleo sino de crear un modelo de mercado de trabajo adaptado al competencialismo. La idea es disciplinar a la mano de obra haciéndola dócil y “sometiéndola a los imperativos de la rentabilidad” (Laval y Dardot, 2013). Los desempleados al no contar con un subsidio muy grande o no por mucho tiempo se ven en la obligación de aceptar empleos con peores condiciones. La idea de que el mercado de trabajo es una negociación de iguales entre empleado y empleador es una falacia pues en situaciones en las que la oferta de empleo es reducida y el número de desempleados es alto la competencia siempre tiende a la baja (revisión a la baja de los salarios, empeoramiento de las condiciones laborales etc.). Estas son las leyes demográficas del sistema de producción capitalista, ya que solo podríamos considerar que existe superpoblación o sobrepoblación de fuerza de trabajo teniendo como referencia las necesidades de la acumulación de capital (Marx, 1988, p. 786).

Esto último se puede aplicar a los mercados de trabajo nacionales, pero también se ha utilizado la amenaza de la deslocalización de la empresa a países de la periferia sin tradición de lucha social o sometidos a regímenes despóticos como forma de disciplinamiento social. La disciplina neoliberal en este aspecto ha consistido en responsabilizar a los parados por no querer someterse a las reglas del mercado. Para conseguir esta forma de disciplinamiento era necesario atacar en primer lugar a los sindicatos y a las legislaciones que protegían las condiciones dignas de trabajo.¹⁴ Una vez conseguido eso la individualización de los rendimientos y las gratificaciones ha llevado a los asalariados a competir entre ellos: el trabajo ha interiorizado la lógica de la competición exacerbada constante. Además, las fronteras del trabajo como las de la competitividad se han vuelto difusas y más con la externalización del trabajo a través de la subcontratación, el empleo temporal, la autonomía de ciertos departamentos dentro de la empresa, misiones, proyectos, etc. (Laval y Dardot, 2013).

Podríamos pensar que la mayoría de estas reformas en la legislación laboral y la ofensiva contra los sindicatos vinieron de gobiernos conservadores y es que estas ideas tuvieron algunos de sus mayores defensores en las filas de la socialdemocracia europea, como fue el caso de Gerhard Schröder con la implantación de la *Agenda 2010*, que introdujo con el *Hartz II* la categoría de *minijob*. Los *minijobs* eran trabajos a tiempo parcial con un sueldo no superior a 520€, la mayoría de 450€ y carentes de contribuciones sociales (Köhler, 2013). En 2011 el BCE sugirió como condición al gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero que se aprobaran los *minijobs* con sueldos no superiores a 400€ si querían que les siguiese comprando deuda nacional.¹⁵ Así podemos ver cómo la disciplina neoliberal fue aplicada tanto por gobiernos como por organizaciones internacionales.

La libertad de elección —como hemos estado hablando— es un tema fundamental de las nuevas formas de conducta del sujeto. La libertad de elegir tal y como la plantea Friedman resume todas las cualidades que se pueden llegar a esperar del capitalismo de

¹⁴ Durante la huelga de 1981, Ronald Reagan despidió a 11.345 de los 17.500 controladores aéreos que trabajaban en los aeropuertos comerciales de Estados Unidos, sustituyéndolos por trabajadores no sindicados. En el caso de Gran Bretaña, durante la huelga de los mineros de los años 1984 y 1985, Margaret Thatcher acabó con el “enemigo interno” a base de paciencia y represión.

¹⁵ En aquellos años Alemania no tenía salario mínimo y en España el salario mínimo era de 641€.

la competencia ya que la defensa de esta libertad debe ser la principal función del Estado. Además, su tarea no solo se resume en reforzar la competencia de los mercados existentes sino crear competencia allá donde no existía. Los sujetos son actores de sus elecciones y responsables de las mismas cuando el Estado introduce situaciones de mercado allá donde antes no existían (Laval y Dardot, 2013). El propio sistema de elecciones se ha convertido en una situación de mercado en la que los partidos políticos se convierten en cárteles¹⁶ y tenemos la capacidad de *elegir* gobierno, pero perdiendo lo más importante en democracia, que es *ser* gobierno.

Sobre la idea de libertad de elegir también descansó la propuesta de Friedman de la instauración de un cheque de educación. El Estado no financia las escuelas de forma directa, sino que cada familia recibe un cheque con un importe igual al costo medio de escolarización. Con este cheque las familias podrían elegir la escuela de su elección y aparte añadir la suma que consideren oportuno. Por lo tanto, la educación se convierte en un mercado y las familias en consumidores de educación. Se ha comprobado que el sistema de cheques escolares genera desigualdad de clase y segregación racial (González, 2021).

Según la lógica planteada los sujetos son responsables de sus actos y cuentan con todas las herramientas necesarias para hacer el cálculo de las consecuencias que sus elecciones tendrán, incluso la capacidad de monetizar estas. “Este trabajo político y ético de responsabilización está íntimamente ligado a las numerosas formas de privatización de la conducta” (Laval y Dardot, 2013, p. 232). La enfermedad, el paro, el accidente laboral, la drogadicción o el fracaso escolar son consecuencias de malos cálculos. Estos malos cálculos son por falta de previsión, prudencia o no haberse asegurado frente a los riesgos que la vida cotidiana tiene. Bajo la razón neoliberal cada uno es poseedor de un capital humano que debe hacer fructificar.

Los intelectuales orgánicos del neoliberalismo, tanto de derechas como de izquierdas, han contribuido a la naturalización de todas estas prácticas justificando que persiguen el mayor beneficio para todos. Laboratorios de ideas, coloquios, universidades, escuelas de formación para el control de funciones públicas, etc., han creado y popularizado una lengua franca basada en el léxico del *management*¹⁷ y el rendimiento (Laval y Dardot, 2013). Huelga decir que estos cambios no los han traído nuevas élites, sino que son las mismas élites políticas que han cambiado de orientación y han arrastrado a funcionarios, partidos políticos, etc.

El éxito que tiene el neoliberalismo no se explica solo por la adhesión a estos postulados del conservadurismo, sino también por la “porosidad de la izquierda moderna ante los grandes temas neoliberales”, que en algunos casos parece que ha asumido la racionalidad dominante. “La izquierda moderna en muchas ocasiones ha adoptado la matriz ideológica de sus oponentes tradicionales abandonando el ideal de la construcción de derechos sociales para todos” (Laval y Dardot, 2013, p. 236). Resulta paradigmático cómo la mayoría de los partidos socialdemócratas consideran que no siguen los postulados neoliberales ya que se oponen —en algunos casos— a la concepción errónea de que el neoliberalismo es simple y llanamente una vuelta al dejar hacer o lo que hemos definido como spencerismo. Mientras tanto, la realidad es otra y es que han asumido el

¹⁶ Sobre el concepto de partido cártel véase el libro *Democracia y cartelización de los partidos políticos* de Katz y Mair.

¹⁷ Utilizamos el término en inglés debido a que si la tradujésemos al castellano como dirección de empresa perdería la acepción que buscamos.

discurso de las virtudes de la economía de mercado, la competencia, la mundialización de los mercados, la “modernización” del sector financiero, la peligrosa primacía de los derechos sobre las obligaciones, que los mercados laborales son demasiado rígidos, la meritocracia y que la única fuente de riqueza y crecimiento es la empresa privada.

Mark Fisher desarrolla el concepto de realismo capitalista¹⁸ en su libro homónimo. Considera que el realismo capitalista surge de la propia intención de la derecha neoliberal de cambiar las prácticas de la izquierda y de la población hacia la forma posfordista del capitalismo. La izquierda se encuentra con una incapacidad relativa de elaborar un modelo económico que constituya una alternativa viable al capitalismo neoliberal. El proceso de burocratización de la URSS y su posterior colapso dejó a la izquierda sin un ejemplo de sistema no capitalista en funcionamiento. Este hecho reforzó aún más la idea de que el capitalismo había vencido.

No es de extrañar que Margaret Thatcher considerase que su mejor creación había sido el propio Tony Blair, quien asumió junto a Anthony Giddens, en su libro *La tercera vía*, cómo dar soluciones de “centroizquierda” a una realidad neoliberal que asumían como inmutable. Ejemplo de esto es la abolición del artículo número cuatro de los estatutos del Partido Laborista en el que se establecía como objetivo la socialización de los medios de producción (Laval y Dardot, 2013). Han asumido una racionalidad global que más que ideológica es técnica de un buen hacer y supuestamente neutral ideológicamente. Este fenómeno es lo que llamamos popularmente como sentido común. El neoliberalismo, cuando pretende sacar adelante políticas concretas, se niega a asumirse como ideología, ya que es la razón misma.

Por lo tanto, en todo esto tenemos que diferenciar tres etapas distintas: en primer lugar, el neoliberalismo militante de agentes concretos como Friedman, Thatcher y Reagan. En segundo, el periodo de gestión a través de la políticas neoliberales asumidas como síntoma de buena gobernanza, adaptación a la coyuntura mundial, etc. Finalmente, la consecuencia, el surgimiento del realismo capitalista. Mark Fisher establece que el realismo capitalista y el neoliberalismo son realidades diferentes pero que se refuerzan mutuamente. De hecho, defiende que el realismo capitalista puede vivir y seguir desarrollándose incluso si la lógica del neoliberalismo desapareciese. Sus diferencias fundamentales son principalmente que el neoliberalismo es profundamente utópico en esencia, pues asume que con la glorificación del capitalismo y la extensión del competencialismo en todos los ámbitos existentes se podrían conseguir las condiciones socioeconómicas propias de una realidad armoniosa. Sin embargo, el realismo capitalista se plantea como la única alternativa¹⁹ viable sin importar sus posibles desavenencias, fallos, etc. Su relación de sinergia permite que el utopismo del neoliberalismo contrarreste el conformismo fatalista del realismo capitalista.

Las grandes victorias del neoliberalismo han sido:

1. Conseguir desideologizarse. El neoliberalismo ha construido en torno a sí una narrativa inventada pensándose como el resultado de un desarrollo histórico natural e incluso que encarna el *summum* del desarrollo humano.

¹⁸ Aquí Mark Fisher pretende hacer un juego de palabras con el término “realismo socialista”.

¹⁹ Fisher utiliza como subtítulo de su obra la pregunta retórica: ¿no hay alternativa? Esto es una referencia al famoso eslogan de Margaret Thatcher. Se interpreta como que cualquier modelo contrario al capitalismo está destinado al fracaso.

2. La constitución del sujeto neoliberal. El nuevo sujeto basa sus relaciones en meras transacciones y el competencialismo de mercado. Además, Fisher plantea el concepto de “impotencia reflexiva”, por el que el sujeto asume que el capitalismo es defectuoso, pero no tiene la capacidad para cambiarlo.
3. El neoliberalismo ha ocupado la totalidad del pensamiento. El neoliberalismo ha conseguido incluso anular las ideas anticapitalistas. El anticapitalismo ya no es una antítesis del capitalismo, sino una forma de resistirse a los peores efectos de este, pero sin cuestionar la totalidad de su lógica.²⁰

II. El dominio del capitalismo financiero en la era del neoliberalismo

La economía como esencia de la vida es una enfermedad mortal, porque un crecimiento infinito no armoniza con un mundo finito.

(Erich Fromm)

Antes de comenzar es conveniente que subrayemos que la financiarización que caracteriza a la economía global a partir de los años ochenta del siglo XX es hija de la razón neoliberal, es decir, es consecuencia de y no causa de la nueva razón del mundo. La racionalidad neoliberal es la que ha traído la desregulación financiera, la liberalización de los flujos de capital, la privatización y la búsqueda de la maximización de los beneficios del sector financiero. El sector financiero ha aumentado su peso en la economía en detrimento del sector productivo de bienes y servicios. Dicho esto, el auge económico posterior a la Segunda Guerra Mundial duraría hasta 1973-1974. Estos años se caracterizan por el aumento de la importancia de las empresas multinacionales en los procesos productivos y en las finanzas, que aún tenían controles, tanto domésticos, como internacionales (Lapavitsas, 2016). El poder político todavía tenía apresado al poder financiero, tanto en los países centrales, como en los periféricos.

Esta “represión financiera” llevada a cabo por los Estados vino de la mano, en muchas ocasiones, de conflictos por obstaculizar “las dinámicas del capital” (Fernández y González, 2018). Desde la década de los treinta hasta la de los setenta, el sistema financiero estaba enmarcado por reglas cuyo objetivo era protegerlo del efecto de la libre competencia. A partir de los ochenta, las reglas a las que el mundo financiero había estado sometido cambiarían por completo, ya que buscaban reglamentar la competencia general entre todos los actores financieros a nivel mundial (Laval y Dardot, 2013).

Entre los años treinta y los setenta los bancos centrales fueron nacionalizándose en la mayoría de los países, o al menos pasaron a ser dependientes hasta cierto punto del poder político, como en el caso de la Reserva Federal estadounidense que realmente actúa como un consorcio de bancos privados, aunque su presidente sea elegido por el gobierno.

²⁰ Erik Olin Wright desarrolla en su libro *Cómo ser anticapitalista en el siglo XXI* las diferentes variedades de anticapitalismo. Entre ellas, y la más común, estaría la de resistencia frente al capitalismo. Aunque en su libro plantea formas de ser anticapitalista, asume que no podemos transformar el capitalismo, por lo que la solución es defendernos de él a través de los movimientos sociales y sindicales (Wright, 2020, p. 66).

La principal función de los bancos centrales liderados por la Reserva Federal sería la de regular el dinero mundial (Fernández y González, 2018).

Por encima de todos los bancos centrales se crearía el FMI encargado de auditar y controlar el sistema monetario internacional y el BM que concedería créditos a nivel bancario y préstamos a los países en vías de desarrollo (en primer lugar, a las naciones europeas para su reconstrucción y luego a los países periféricos, algunos aún colonias de los primeros). Por primera vez se creaban instituciones cuya función sería la de regir la economía internacional y establecer controles de movilidad mundial de capitales. El FMI y el BM actuaron al margen de las Naciones Unidas. Prueba de ello es que fueron creadas en Bretton Woods en 1944 mientras que la ONU no sería acordada hasta un año después (Fernández y González, 2018).

En la práctica, podemos decir que el sector de las finanzas se desarrollaría fundamentalmente en los años setenta, pero no olvidemos que a finales de esta década el peso de las finanzas en la economía aún era modesto. Dicho esto, encontramos una evolución del sistema financiero en los años cincuenta y sesenta, aunque este todavía seguía controlado por los marcos regulatorios característicos de la época de posguerra (Lapavitsas, 2016).

Las tres décadas siguientes a los años setenta se caracterizarán por una expansión sin precedentes de las finanzas, un aumento de los beneficios financieros, el dominio de las relaciones financieras sobre la economía y la sociedad, y la autoridad de los intereses de la clase financiera en la política económica, tanto a nivel nacional, como internacional. Mientras tanto el sector productivo, sobre todo de los países capitalistas, experimentó un crecimiento muy limitado, así como las tasas de ganancia (si lo comparamos con los años de la posguerra), aumentó el desempleo y se limitaron las subidas salariales (Lapavitsas, 2016).

La expansión de las finanzas ha supuesto un cambio radical en el marco monetario de la acumulación capitalista a nivel internacional (Lapavitsas, 2016). Como comentamos, las condiciones monetarias se vieron afectadas por la ruptura de los Acuerdos de Bretton Woods (1971-1973). El vínculo entre el dinero crediticio y mercancía (oro) fue cortado entre los años 1971-1973 cuando EE. UU. abandonó su promesa de intercambiar una onza de oro por treinta y cinco dólares pasando a ser el oro una reserva de última instancia. Además, con este nuevo sistema monetario internacional, la Reserva Federal de los EE. UU. no tenía que molestarse en velar por la cotización del dólar, ya que esto acabaría recayendo en los bancos centrales y eran ellos los que tenían que sostener la paridad de su moneda respecto con el dólar. El dólar se sustentaba primordialmente por la principal mercancía que era el petróleo.

Que el dólar americano se haya convertido en moneda inconvertible cuasi mundial en ocasiones ha traído problemas, dando lugar a acuerdos inestables y en ocasiones hasta abusivos (Lapavitsas, 2016). El crecimiento de estos enormes flujos internacionales de capital condujo también a los países de la periferia a un abrupto proceso de financiarización.²¹ Estos nuevos acuerdos generaron fluctuaciones en los tipos de cambio y en los tipos de interés, y promovieron el crecimiento de los mercados financieros. Otro de los principales problemas que mostraba el proceso de financiarización de la economía fue que mientras EE. UU. fabricaba dólares el resto de los países tenían que producir

²¹ Véase la crisis mexicana de 1994-1995 (Duménil y Lévy, 2007, pp. 135-137).

mercancías que se compraban en dólares, lo que provocó que la balanza comercial estadounidense se fuese debilitando hasta convertirse en deficitaria en 1971 (Fernández y González, 2018).

El sistema contribuía al desarrollo de las exportaciones por lo que permitía obtener balanzas de pago positivas y consiguientemente poder imprimir más dinero. Este sistema requería que para que unos ganasen otros tenían que perder ya que no todos los países podían ser exportadores netos.²² Por si esto fuera poco el sistema fomentaba cada vez más la desigualdad y provocaba que la única forma de poder competir en los mercados internacionales fuese a través de la rebaja de las condiciones de trabajo internas (competencia a la baja).

Como afirma Lapavitsas: “la acumulación constante de poder por parte de los bancos centrales como gestores del dinero crediticio respaldado por el Estado ha marcado las condiciones monetarias internas” (2016, p. 22). Podemos decir que los bancos centrales se han convertido en las principales instituciones públicas y los mayores defensores de los intereses del sector financiero. Esta es una clara muestra de uno de los mayores logros del proceso de financiarización y es que instituciones que se suponían públicas defiendan los intereses del capital privado.

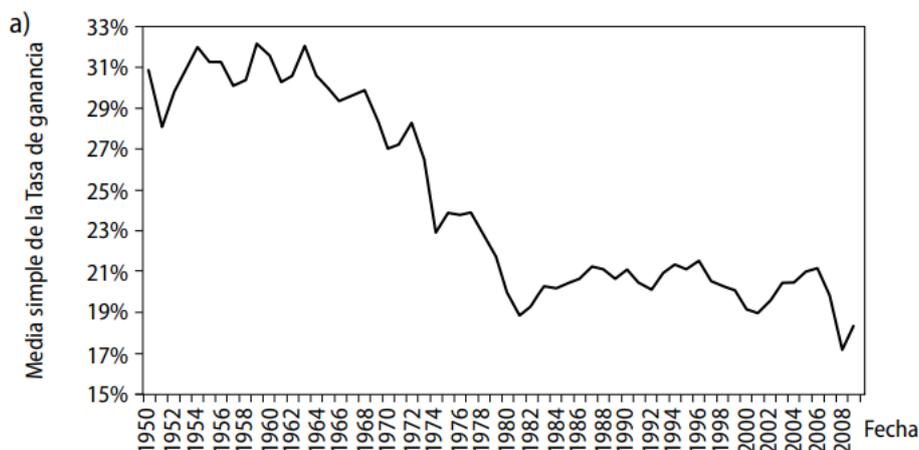
La llegada del capitalismo financiero no ha significado el paso de un capitalismo organizado como el del siglo XIX a un capitalismo desorganizado —como muchos analistas han pretendido teorizar—. Es más justo decir que el capitalismo se ha reorganizado sobre unas nuevas bases que tienen como objetivo la instauración de la competencia en las actividades económicas, relaciones sociales, los comportamientos e incluso en las subjetividades (Laval y Dardot, 2013). El proceso de financiarización —nuevo régimen de acumulación de predominio financiero— habría sido imposible sin una colaboración activa del Estado y las organizaciones económicas internacionales. El Estado ha sido utilizado como un instrumento para proveer de solvencia y garantizar los depósitos, así como para regular el sistema financiero en materia de “precios, cantidades, funciones y flujos transfronterizos de capital” (Lapavitsas, 2016, p. 22).

La financiarización ha significado una reestructuración profunda del capitalismo contemporáneo que se ha visto materializado en los cambios de conducta de las empresas no financieras, los bancos y los hogares. En primer lugar, las empresas no financieras como las comerciales o las industriales se han introducido en los procesos financieros, lo que ha afectado a su rentabilidad, a su organización interna y a sus perspectivas de inversión. En segundo lugar, la banca privada se ha centrado fundamentalmente en la obtención de beneficios a través del comercio financiero sin abandonar la actividad crediticia. En tercer lugar, los hogares han confiado en el sistema financiero como forma de acceso a bienes y servicios a los cuales solo podían llegar anteriormente por medio del ahorro. Además, los individuos y los hogares han movilizado gran parte de sus ahorros hacia el sistema financiero formal poniéndolos en riesgo.

La revolución neoliberal no tenía como objetivo último el control político y económico de las periferias y de las clases populares, ni el abaratamiento de la energía. Fue un medio para tratar de parar el desplome de la tasa de ganancia que venía ya de los años sesenta debido al descenso de la productividad por la acumulación de una serie de conquistas sociales por parte de la clase trabajadora y el incremento del precio del

²² Exportador neto: un país que, en total, vende más bienes a países extranjeros a través del comercio que los que trae del extranjero.

petróleo. Se consiguió de forma temporal en los setenta, alcanzó su madurez en los noventa y se prolongó hasta los años 2007/2008 con la Gran Recesión a través del aumento del valor de los productos derivados (Fernández y González, 2018).



(Fernández y González, 2018, p. 392)

En *La espiral de la energía* se exponen las recetas neoliberales que se impusieron para que el capital pudiese seguir reproduciéndose y conseguir una leve recuperación, pero a un gran precio:

1. La reconfiguración de la relación capital-trabajo explotando más a la clase trabajadora para incrementar la plusvalía (reducción de sueldos, aumento de la jornada laboral e impuestos regresivos).
2. Trasvase de la inversión de la economía productiva a los mercados financieros.²³ La financiarización de la economía consistió en que el pilar financiero creció mucho más que el productivo y acabó dominándolo. Esto significa que poco importaba quién tenía los medios de producción; lo que interesaba es quién controlaba la financiación de estos.
3. La conquista de nuevos mercados, pero no solo en un sentido territorial como podría suceder en China y Rusia, sino a través de la privatización y la mercantilización de servicios públicos (educación, sanidad, cuidado de ancianos, pensiones y vivienda social), instituciones públicas, la industria nacionalizada y las tierras comunales o de los pueblos originarios.
4. Incremento de la explotación de la naturaleza y la privatización del entorno con sus correspondientes consecuencias en la degradación del medioambiente.

David Harvey considera que todas estas prácticas han constituido un proceso de “acumulación por desposesión”. Este concepto lo desarrollaremos de forma amplia en próximos epígrafes como una nueva acumulación originaria propia del capitalismo contemporáneo.

²³ La financiarización permitió lubricar la economía incrementando las deudas para que el consumo aumentase y devaluando los activos ajenos para comprarlos a precio de saldo. Todo esto permitió crear la ilusión de que todo iba cada vez mejor a través de ir encadenando burbujas especulativas, lo que no crea capital real (Fernández y González, 2018).

Sin restar relevancia al conjunto de estas prácticas, ya que todas ellas constituyen un corpus indivisible, es importante que profundicemos en la que más nos ocupa en este epígrafe, que es la segunda. El final de la supuesta represión financiera de la que hablamos al principio vino por las presiones de Wall Street y de la City de Londres que levantaron las restricciones a la banca desde finales de la década de los años setenta. La banca dejaría de tener limitada su capacidad de inversión en un solo Estado y pudo unificar todos sus depósitos aumentando su músculo financiero (Harvey, 2012). Un hito importante fue la derogación en EE. UU. de la Ley Glass-Steagall en el año 1999. Bajo las normas de la ley Glass-Steagall las instituciones bancarias se veían obligadas a elegir entre la banca comercial y las inversiones especulativas. Las primeras (inversión en infraestructura, créditos a las pequeñas empresas, hipotecas, pensiones...) serían protegidas por el gobierno central, mientras que las operaciones especulativas (futuros financieros, valores hipotecarios tóxicos, derivados, opciones, permutas de incumplimiento crediticio...) quedarían a su cuenta y riesgo.

Otro factor que permitió el aumento de la libre circulación de capitales sin control fue el mercado de “eurodólares”. Estos “eurodólares” eran dólares depositados por el bloque soviético en Europa y principalmente en la propia City de Londres. Estos dólares eran fundamentales para el comercio internacional que funcionaba con divisa y depositarlos en EE. UU. podría acarrear el riesgo de que fuesen congelados por el gobierno estadounidense. Además, el capital estadounidense se movió a Europa buscando escapar de cualquier regulación, no solo la de EE. UU. Esto hizo que se obtuvieran mayores beneficios. El mercado de eurodivisas creció ya que estas se destinaban a los petrodólares debido al precio en alza del petróleo en el año 1973, lo que permitía adquirir aún más ganancias²⁴.

La cantidad de dólares no se correspondía con las reservas de oro reales y es que en 1944 —cuando se acordó el sistema de Bretton Woods— EE. UU. atesoraba el 80% de las reservas de oro del mundo. La proporción entre las reservas de oro y todo el dinero emitido descendió del 90-100% hasta el 9% (Zhukovskiy, 2012). Esto último se debe a una serie de factores: Europa y Japón crecían de forma importante, el petróleo estadounidense tenía mayores costes de extracción si lo comparamos con el saudí,²⁵ Francia empezó a cambiar sus dólares por oro de la Reserva Federal y la guerra de Vietnam obligaba a emitir moneda que no se correspondía al dinero mercancía que atesoraban. Ante esta situación Nixon acabó con el sistema de vinculación del dólar al oro en 1971 y se creó un “no sistema” monetario internacional en el que monedas como el marco alemán y el yen japonés comenzaron a cobrar relevancia, aunque aún estaban subordinadas al dólar. De hecho, cuando EE. UU. rompió con el patrón dólar-oro no limitó su hegemonía, sino que la aumentó, ya que ahora no tenía que mantener una balanza comercial positiva (Fernández y González, 2018). A nadie le interesaba que el dólar perdiese valor ya que esto también provocaría la devaluación de sus propias reservas de divisa, lo que mermaría su capacidad de compra en el comercio mundial. EE. UU. siguió imprimiendo billetes y comprando mercancías al mundo por “anotaciones

²⁴ El mercado neto de eurodivisas subió de unos 14.000 millones de dólares en 1964 a 160.000 millones en 1973 y casi 500.000 millones al cabo de cinco años (1978), cuando este mercado se convirtió en el mecanismo principal de reciclaje del Potosí de beneficios procedentes del petróleo (Hobsbawm, 1998, p. 281).

²⁵ EE. UU. rebajó los controles de importación de crudo en el año 1970 lo que le permitió una mayor salida de dólares al exterior, el dólar se devalúa y es aún más barato importar ya que era la moneda con la que se comercializaba.

contables en registros electrónicos” que ya no se correspondían con dinero mercancía²⁶ (Fernández y González, 2018). El dinero pasaría a convertirse en dinero fiduciario²⁷ basado en la confianza de ser aceptado como medio de pago, pero sin un valor físico real, lo que permitió fabricarlo en grandes cantidades incluso por parte de manos privadas a través de la compra de activos y voluntades (Fernández y González, 2018).

Se permitió la creación de dinero de forma descontrolada, sobre todo crediticio. El dinero crediticio es una forma de dinero emitida por particulares que resulta de las relaciones de crédito entre los agentes de la circulación (Lapavitsas, 2016). Constituye una promesa de pago a futuro y un pasivo para el emisor. El dinero crediticio lo emiten las instituciones financieras para financiar sus propios préstamos y vuelven a su emisor liquidando los pasivos²⁸. A diferencia del dinero fiduciario el dinero crediticio es una forma de dinero característica del capitalismo ya que se crea en función de la demanda de dinero por parte de los empresarios capitalistas. Los bancos avanzan el dinero a las empresas comerciales e industriales para que puedan invertirlo (Lapavitsas, 2016).

Las consecuencias fueron que a través de la ofensiva neoliberal se creó un sistema financiero inestable, con la aparición de crisis periódicas inevitables que no dependían de las propias decisiones políticas, ya que el propio poder financiero tenía un comportamiento de por sí suicida. Por si esto fuera poco, tanto la desigualdad como la degradación ambiental se agravaron progresivamente. Además, los movimientos sociales tuvieron serias dificultades para la movilización (Fernández y González, 2018).

La deuda de los diferentes agentes creció como consecuencia de la financiarización de la economía gracias a la abundante cantidad de energía barata disponible que permitía altas expectativas de crecimiento.²⁹ Con esto ya era suficiente para que las crisis cíclicas cada vez fueran más intensas y comunes en el tiempo ya que la inestabilidad es un requisito de la economía financiarizada. Para aumentar la tasa de ganancia es necesario que los precios fluctúen para hacer negocio, de ahí la inestabilidad. Además, la libertad de movimiento de capitales para la creación de nuevos instrumentos financieros produjo un aumento de las burbujas. A nadie le sorprende que entre los años 1970-2011 hayan tenido lugar un total de 146 crisis financieras, 218 cambiarias y 66 de deuda soberana (Torres López, 2015).³⁰ En definitiva, aunque a priori puede parecer que todo el entramado financiero tienda a la autorreplicación es necesario que haya un crecimiento rápido de la economía productiva. De esta forma, evitan que las burbujas

²⁶ El valor del dólar se ligó en parte al petróleo que ya era la materia prima por excelencia y motor de la economía.

²⁷ El dinero fiduciario lo podríamos definir como una forma de dinero que surge principalmente de la tensión entre la función asociada al dinero como medida de valor y su otra función que es un medio de circulación (Marx, 2004). Como dice Lapavitsas: “las operaciones intrínsecas del intercambio de mercancías generan una forma degradada de dinero que se representa a sí misma”. Luego el Estado buscará estandarizar este dinero para fortalecer su aceptabilidad social ya que se asocia el dinero con el poder del Estado (Schaps, 2004).

²⁸ Esto es conocido como ley del reflujo y fue señalada por James Steuart.

²⁹ EE. UU. gastaba el 6% de su PIB en energía en 2000, mientras que en 1981 la factura ascendía al 14% (Hall y Klitgaard, 2012).

³⁰ Japón, finales de la década de 1980; Suecia, 1992; México (con sus extensiones a Brasil y Argentina), 1994-1995; Sudeste Asiático (Tailandia y luego Indonesia, Malasia, Filipinas, Hong Kong, Taiwán, Singapur, Corea del Sur), 1997-1998; Rusia (y Estonia), 1998; Brasil, 1999; empresas tecnológicas “puntocom” (EE. UU. y la UE fundamentalmente), 2000-2001; Argentina, 2001, etc.

estallen ya que así permite que la deuda de dinero pueda ser cobrada o por lo menos aparentar que en algún momento será cobrada (Fernández y González, 2018).

Las desigualdades en el reparto de la riqueza crecieron. En 1960, el 10% de la población más enriquecida tenía una renta 46 veces mayor que el 10% más empobrecido (11.080 \$ frente a 256 \$ constantes de 1995). En 2000, la diferencia era de 144 veces (35.210 frente a 245 \$) (Arriola, 2012), por lo que no es de extrañar que en 2015 el 1% de la población tuviese ya más dinero líquido o invertido que el 99% restante (Oxfam, 2016).

La crisis de los años 2000 surgió tras la burbuja que tuvo lugar entre 2001-2007 en el mercado bursátil de EE. UU. Las causas de esta burbuja pueden encontrarse en los daños provocados por la anterior que fue entre los años 1999-2000 en el mercado bursátil y asociado a las nuevas tecnologías y el nuevo milenio. Cuando estalló la burbuja de 1999-2000 EE. UU. relajó su política monetaria. Los tipos de interés estuvieron cercanos al 1% entre 2002 y 2003 lo que promovió una actividad extraordinaria en el mercado de la vivienda. Además, la banca privada hizo innovaciones financieras como la titulación y alimentó la expansión financiera. De forma efectiva, la burbuja acabaría en el año 2006 aunque la tendencia al alza se prolongó hasta el verano de 2007. La burbuja siguió creciendo incluso después de 2004 a pesar de que los tipos de interés de los EE. UU. empezaron a aumentar a medida que EE. UU. recibía capital de los países periféricos y estos expandían sus reservas de dólares (Lapavitsas, 2016).

Los hogares se financiarizaron intensivamente en un mercado de alto riesgo como es el de la vivienda a principios de los 2000. Se concedían créditos hipotecarios a prestatarios con poca solvencia provenientes de las capas más bajas de la clase trabajadora, que habían estado excluidas de los flujos de crédito. Se popularizó mucho el discurso de la “democratización de las finanzas”. Los salarios reales en esta época se estancaron y la enorme expansión de la deuda en los hogares se sostenía sobre un pilar muy frágil como es la fuerza de trabajo en un contexto volátil. Así, cuando comenzaron a aumentar los tipos interés entre 2004 y 2005 los hogares se encontraron con serias dificultades para hacer frente al pago de las deudas contraídas (Lapavitsas, 2016).

Entre 2006 y 2007 en EE. UU. un gran número de hipotecados dejaron de pagar sus deudas. Como resultado, los títulos comercializables creados en el sistema financiero como respaldo de las hipotecas de los hogares pasaron a convertirse en activos líquidos, los bancos empezaron a tener dificultades para acceder a fondos de mercado monetario y los propietarios de pasivos asociados a estos bancos se comenzaron a retirar. Surgió de esta forma una crisis bancaria sistemática de liquidez y solvencia.

Otra de las causas de la crisis se ha asociado a la aparición de bancos “demasiado grandes para quebrar”. El objetivo de estos bancos ha sido el de reducir la cantidad de capital que se mantiene para hacer préstamos, lo que les permite aumentar su capacidad para conceder más créditos. Esto provoca un “sobreapalancamiento” y un gran riesgo. Los gobiernos neoliberales desempeñan el papel de prestamistas en última instancia, prueba de ello es cómo EE. UU. compraba créditos a los bancos y su titularización (Laval y Dardot, 2013). Los bancos de EE. UU. y demás países del centro tendrían grandes volúmenes de títulos respaldados por hipotecas por lo que estaban obligados a avalar a las instituciones financieras que a su vez respaldaban esos títulos. A medida que caía la liquidez bancaria aumentó la desconfianza y las dudas sobre la solvencia (Lapavitsas, 2016).

El estallido de la burbuja llevó a la contradicción aparente de unas instituciones financieras con enormes cantidades de capital prestable, pero sin liquidez. Según Astarita, Marx observó en su estudio de las crisis capitalistas:

Que en la primera fase de la crisis el crédito todavía crece: pero cada vez más se lo solicita para cumplir compromisos, y la tasa de interés también aumenta. Luego, la necesidad de cumplir los compromisos de pago desata las ventas forzadas, que profundizan la caída de precios y el impago de deudas. Por último, el crédito se contrae; hay capital desocupado; disminuyen la demanda de crédito comercial y las exigencias de pago al contado (2020).

La crisis de 2008 vivió dos momentos cruciales: el derrumbe de Bear Stearns³¹ y el colapso de dos grandes empresas como eran Fannie Mae y Freddie Mac³² con patrocinio gubernamental. Como Bear Stearns tendríamos a la conocida Lehman Brothers; la única diferencia entre las dos es que esta última si se dejó que quebrase. Que el Estado hiciese un trato diferencial entre las dos empresas provocó que se perdiese la poca confianza que quedaba en el mercado monetario lo que condujo a los bancos a congelar el crédito (Lapavitsas, 2016).

A finales de 2008 la liquidez desapareció y las acciones de los bancos se derrumbaron y el pánico se extendió por todos los mercados financieros. El gobierno de EE. UU., a través del *Programa de Alivio de Activos Problemáticos*, pretendió solucionar el problema de la solvencia bancaria. A pesar de esta intervención del Estado lo que comenzó en EE. UU. se expandió rápidamente por el resto del mundo. La restricción de la oferta de crédito de los bancos llevaría a las empresas a disminuir su producción y por lo tanto aumentaron los despidos. Los hogares comenzaron a disminuir su consumo y reorganizar sus economías debido a su preocupación y las deudas acumuladas. Los sectores que más se vieron afectados fueron el de los aparatos electrónicos y el automovilístico (Lapavitsas, 2016).

Entre 2008 y 2009 el Estado neoliberal intervino de forma muy consciente y sistemática. Sin embargo, esta intervención derivó en lo que se conoció como crisis de la deuda soberana que a partir de 2009 afectó especialmente a Europa. Este es un momento crucial, pues se intensificaron las desigualdades entre lo que se llamó la “Europa a dos velocidades”. Se profundizarían las diferencias entre el eje francoalemán y España, Grecia, Portugal e Irlanda en una suerte de configuración del espacio centro-periferia, pero en el seno de la Unión Europea.³³

La división entre el centro y la periferia de la UE se pudo comprobar en la competencia a la baja en el propio mercado de trabajo de la zona euro. Además, la política monetaria común impuesta por el Banco Central Europeo³⁴ y el ejercicio de política fiscal del *Pacto de Estabilidad y Crecimiento* que establecía el límite de déficit público al 3% y el de deuda nacional al 60% del PIB actuó como un aprisionamiento de la política fiscal de los Estados de la periferia. Debido a esta rigidez de la política fiscal y monetaria impuesta desde Bruselas, los Estados —especialmente los periféricos— presionaron los salarios y las condiciones de trabajo a la baja con el objetivo de ganar competitividad en

³¹ Gran banco de inversiones de origen americano.

³² Tanto Fannie Mae como Freddie Mac son dos grandes empresas que garantizan la mayor parte de las hipotecas en los EE. UU.

³³ En adelante, UE.

³⁴ En adelante, BCE.

Europa. La austeridad era el requisito principal que los países del centro reclamaban a los periféricos si querían recibir los fondos de rescate de la banca. Las consecuencias fueron: el recorte en gasto público, aumento de los impuestos, reducción de los salarios, liberalización de los mercados y privatización de las empresas públicas. Lapavitsas subraya que los recortes en gasto público, el aumento de los impuestos, la escasez de crédito y la asfixia de los costes laborales acentuaron la recesión en la periferia (Lapavitsas, 2016).

Como hemos podido ver con las intervenciones de salvamento de las instituciones bancarias, el Estado neoliberal se ha convertido en la institución financiera de última instancia. Estas intervenciones son prueba de que sus prácticas pivotan entorno a la idea de nacionalizar los riesgos y privatizar las ganancias. Además de aprovechar las crisis para aumentar su papel activo y la extensión del competencialismo económico, político y social. Se confirma con ello que el Estado neoliberal no guardaría ya ninguna semejanza con el principio del “dejar hacer”, sino que se configura, en última instancia, como el brazo ejecutor de una política económica diseñada mediante un marco jurídico e institucional a escala mundial.

Para finalizar este apartado, cabe reiterar que el Estado neoliberal no asume el “dejar hacer” de forma dogmática como su *modus vivendi*. Si nos remitimos a las fuentes, Hayek lo expresa de manera muy clara en el capítulo número tres de *Camino de servidumbre* donde expone dos formas contrapuestas de política económica que son: planificar la competencia y planificar contra la competencia.

Hayek explica en un primer momento la popularidad que el término planificación ha adquirido con el tiempo e incluso la defiende hasta cierto punto ya que “todo acto político es (o debe ser) un acto de planeamiento [...] sólo puede haber diferencias entre buena y mala, entre prudente y previsora, y loca y miope planificación” (Hayek, 2000, p. 65). Se pregunta cuál es la mejor forma para llevar las fuerzas de la competencia hasta sus últimas consecuencias, ya que considera que es el mejor “medio para coordinar los esfuerzos humanos” (Hayek, 2000, p. 66). Hayek expone que incluso puede ser necesaria una “estructura legal cuidadosamente pensada” u “otros métodos en la guía de la actividad económica” (Hayek, 2000, p. 66) para que pueda operar de forma efectiva la competencia. El liberalismo se opone a que la competencia pueda ser sustituida por lo que considera “métodos inferiores para coordinar los esfuerzos individuales” (Hayek, 2000, p. 67). Con ello asumimos que la competencia es concebida como un método superior o, al menos, “el método más eficiente conocido” (Hayek, 2000, p. 67) para la organización de la economía sin una injerencia arbitraria de la autoridad.

Con esto reforzamos la tesis de Slobodian relativa a cómo el neoliberalismo requiere de organizaciones económicas internacionales y políticas nacionales comunes para poder planear la competencia. En este sentido, Hayek subrayaba que:

El funcionamiento de la competencia no sólo exige una adecuada organización de ciertas instituciones como el dinero, los mercados y los canales de información [...] sino que depende, sobre todo, de la existencia de un sistema legal apropiado, de un sistema legal dirigido, a la vez, a preservar la competencia y a lograr que ésta opere de la manera más beneficiosa posible (Hayek, 2000, p. 68).

Aquí se demuestra la importancia que tiene la visión de Hayek en la nueva razón del mundo como un plan de gobernanza a nivel global y cómo sus ideas influirán en la

forma de operar de muchas organizaciones a nivel internacional. Estas organizaciones tratarán de llevar la competencia a aquellos espacios no inmersos en la gobernanza nueva global. Por tanto, para Hayek el término planificación no es una nimiedad, sino que es un concepto que el neoliberalismo debe disputar al socialismo para explicar la importancia de planificar por la competencia y no contra ella (Hayek, 2000, p. 73).

III. La gobernanza neoliberal

En mi opinión, la expansión de la libertad económica traerá en consecuencia mayores libertades políticas.

(Milton Friedman)

Para este epígrafe nos centraremos en el papel del Estado como impulsor de la racionalidad neoliberal y cómo es usado para modificar la ley con el fin de abrir al mercado espacios que hasta ese momento podían parecer ajenos a esa realidad. Como dijimos anteriormente, sería un error definir al neoliberalismo como una ideología política que defiende la retirada del Estado. En la racionalidad neoliberal el Estado se compromete con otras bases, recurre a otros métodos y busca otros objetivos. Muchos tratadistas han buscado dar una definición de lo que es el Estado. Concebiremos el Estado como un aparato que surge de la propia estructura social pero separado de ella. El Estado actúa siempre bajo los intereses de una clase dominante y aquellas funciones que realiza que pueden contribuir al interés general son, en la mayoría de los casos, en beneficio de esa clase. De esto podemos también extraer que el Estado actúa como un gestor del conflicto entre dos clases antagónicas e irreconciliables en líneas muy generales. Por esa razón, en determinadas ocasiones sus intereses deben de ser solidarios con los intereses de la clase dominada para poder seguir ejerciendo su dominación. Por ejemplo, la etapa de posguerra hasta principios de los setenta la podemos entender como un momento de expansión económica en la que la clase dominante dio muchas concesiones. Aun así, estos años no fueron ajenos a la conflictividad social. Es fundamental entender el papel del Estado como un fenómeno dinámico y dialéctico como todo lo que sucede en la sociedad capitalista.

Una vez que hemos establecido los cimientos de lo que consideramos el carácter del Estado en la sociedad capitalista, recurriremos a David Harvey y su concepción del Estado neoliberal en la teoría y después en la práctica.

La función principal del Estado neoliberal en la teoría es la de favorecer los derechos de la propiedad privada, el imperio de la ley, sus instituciones y el libre mercado. En la teoría, el marco legal del Estado neoliberal establece una serie de obligaciones contractuales que han sido negociadas de forma libre e independiente por los individuos que conforman el orden social. Por esa razón, el Estado tiene el derecho y la obligación de ejercer la violencia de la cual tiene el monopolio para hacer cumplir dichas obligaciones. La libertad de las personas —aquí incluimos a poseedores de los medios de producción, su financiación y corporaciones— es entendida como un bien fundamental.

Otra de las funciones del Estado neoliberal sería la de buscar de manera continuada su reconfiguración interna para mejorar su posición competitiva en relación

con otros Estados en el mercado global. Para ello recurre a la desregulación, la privatización y la internacionalización del capital para reducir la burocracia y aumentar la eficiencia y la productividad. De esta manera, se reducirían costes y se mejoraría la calidad de las mercancías. La competencia internacional reduce los precios y controla las tendencias inflacionarias (Harvey, 2007).

Los teóricos del neoliberalismo sospechan continuamente de la democracia ya que la ven como una amenaza frente a los derechos individuales y los contratos. La democracia, en la teoría neoliberal, es un lujo que solo se puede dar en situaciones de escasa conflictividad social y de relativa prosperidad. Por esa razón, prefieren sistemas de gobiernos liderados por élites y expertos (tecnócratas) que actúen por decreto del ejecutivo y mediante decisiones judiciales dejando de lado la toma de decisiones de manera democrática y en sede parlamentaria. Esto explicaría cómo ciertas instituciones clave actúan ajenas a las presiones de la democracia, como los bancos centrales (Harvey, 2007).

El Estado bajo el neoliberalismo presenta una serie de contradicciones y tensiones por el hecho de constituirse como un poder gestor de agentes irreconciliables. En primer lugar, tenemos que explicar el porqué del poder monopolista, ya que, como sabemos, la competencia tiende al monopolio y —en el mejor de los casos— al oligopolio. Esto se debe a que las empresas más productivas expulsan a las menos productivas. Según algunos neoliberales esto no es problemático, sino que es —de hecho— deseable, debido a que lo que se busca es la maximización de la eficiencia. El Estado neoliberal tiene que promover que no existan barreras para que puedan acceder al mercado nuevos competidores. Hasta aquí podríamos decir que con más o menos ingenuidad puede tener una cierta coherencia, pero el tema se torna espinoso cuando hablamos de los monopolios naturales. Con monopolios naturales nos referimos a: redes de energía eléctrica, sistemas de tuberías de gas y suministro de agua, gestión de aguas residuales, líneas de ferrocarril, puertos marítimos etc. La desregulación en estas áreas solo puede ser parcial. Esta puede permitir a los productores que participan en un sistema de competencia dar un servicio a diferentes empresas, pero usando las mismas vías, tuberías etc. La cuestión aquí es que, por ejemplo, construir un sistema de vías de ferrocarril supone una inversión demasiado grande para las empresas que buscan entrar en competición por lo que recurren a concesiones por parte del Estado para usar las vías ya construidas. Las posibilidades de que aparezcan prácticas abusivas y especulativas son muy reales (Harvey, 2007). Un ejemplo de esto sería el hecho conocido como “la manía de los ferrocarriles” que tuvo lugar en Gran Bretaña en la década de los cuarenta del siglo XIX.

El segundo ámbito de controversia sería el de los fallos de mercado, que hace referencia a la evasión de responsabilidades de los individuos y de las corporaciones ante el desarrollo de sus propias actividades económicas. Un ejemplo de ello sería cómo los individuos y las compañías vierten residuos tóxicos en el medioambiente, que es un bien común. La razón neoliberal tiende a tratar los recursos naturales comunes como mercancías que están sujetas a las lógicas del mercado y del beneficio económico. Huelga decir que sus principales efectos son la degradación de los ecosistemas y la exposición de las personas a sustancias tóxicas que pueden afectar a su salud. La mayoría de los neoliberales no rechazan que en este ámbito haya intervención estatal y están de acuerdo con que se impongan cargas o incentivos fiscales de forma proporcionada al efecto que tienen las prácticas nocivas sobre el medioambiente. Eso en la teoría, en la práctica, siguen encontrándose estas prácticas ligadas a las dinámicas del mercado.

Otro de los aspectos sería que se da por hecho que “todos los agentes que actúan en el mercado tienen acceso a la misma información” (Harvey, 2007, p. 75). Esto implicaría que no existen asimetrías de poder o de información, por lo que todos los individuos estarían en igualdad de condiciones a la hora de tomar “decisiones económicas racionales en su propio interés” (Harvey, 2007, p. 75). Esta idea no tiene mucho sustento ya que por ejemplo los actores que poseen derechos de patentes utilizan su poder monopolista para fijar los precios que consideren y así evitar su transferencia tecnológica a no ser que se abone un coste elevado. Por lo tanto, con el paso del tiempo las desigualdades competitivas tienden a incrementarse a no ser que el Estado intervenga para tratar de contrarrestarlas. Como afirma Harvey:

La idea neoliberal un sistema de información perfecto y de un campo de juego equilibrado para la competencia, parece o bien una utopía inocente, o bien una forma deliberada de enmarañar los procesos que conducirán a la concentración de la riqueza y, por lo tanto, a la restauración del poder de clase (Harvey, 2007, pp. 75-76).

La última gran contradicción dentro del Estado neoliberal sería la que va a caballo entre “un atractivo individualismo posesivo pero alienador, por un lado, y el deseo de una vida colectiva significativa, por otro” (Harvey, 2007, p. 76). Esto quiere decir que, como es obvio, los individuos son libres para elegir, pero estos no deberían optar por erigir fuertes y bien organizadas instituciones colectivas como son los sindicatos de clase, sino que deberían construir débiles asociaciones voluntarias como son las asociaciones de carácter benéfico. La libre elección de los individuos pasa por que quieran formar partidos políticos de masas que decidan intervenir el mercado o eliminarlo de forma completa. Para protegerse de todo esto los neoliberales apresan al poder democrático. De ahí que organizaciones que no rinden cuentas ni son democráticas como la Reserva Federal, el BCE o el FMI tomen decisiones tan determinantes y que nos afectan a todos. Esto es paradójico porque nos encontramos con una intensa intervención por parte de un gobierno de expertos en una teoría en la que se supone que el Estado no es intervencionista. Además, para contener a los movimientos sociales, organizaciones etc., que defienden la intervención colectiva se recurre a las acciones represivas haciendo que las libertades que en la teoría se defienden queden en papel mojado (Harvey, 2007). Ejemplo de ello fue la represión que sufrieron los mineros durante las huelgas de 1984 y 1985 en Gran Bretaña o el mismo golpe de estado de Pinochet en Chile en el año 1973.

En la práctica, el Estado neoliberal se encuentra con sus propias contradicciones, tal y como venimos diciendo. El Estado neoliberal busca adaptarse a la propia idiosincrasia del territorio en el que se encuentra, pero podemos decir que todos ellos buscan crear un “clima óptimo de negocios e inversión para las pujas capitalistas” (Harvey, 2007, p. 77). Por un lado, para conseguir este clima óptimo recurren a la estabilidad política o el Estado de derecho —hasta cierto punto— como medidas que podemos considerar neutrales en términos de clase. Por otro, desaparece esta imparcialidad y recurren al tratamiento de la fuerza de trabajo o del medioambiente como si fueran mercancías. El buen funcionamiento del mercado prima sobre el bienestar de la población o la calidad medioambiental.

Los Estados neoliberales en muchas ocasiones recurren a prácticas estatales diferentes e incluso dispares. Ejemplo de ello sería cómo la UE protege su agricultura con la Política Agrícola Común por razones sociales, políticas y estéticas mientras inciden

en la libertad del mercado en otros sectores. De hecho, en el artículo 3.3 del *Tratado de la UE* se especifica su compromiso con la economía de mercado (Unión Europea, 1992). También los Estados neoliberales realizan grandes inversiones estatales como las de armamento o extienden créditos a otros Estados en situaciones sensibles para ganar influencia. Por lo tanto, podemos decir que hasta el más fundamentalista de mercado de los Estados neoliberales se separa en ocasiones de la propia ortodoxia neoliberal (Harvey, 2007). Esto depende de la propia idiosincrasia y forma estatal donde se quiere dar el giro neoliberal. Poco tiene que ver Suecia con Vietnam o Chile con Gran Bretaña o con la Federación de Rusia.

Los empresarios y las corporaciones no son ajenos al propio Estado neoliberal sino todo lo contrario, colaboran estrechamente. Es conocida la idea de Margaret Thatcher relativa a las “instituciones cuasi gubernamentales” en las que se establece una dependencia de consorcios público-privados. Además, las corporaciones no solo colaboran con los actores estatales, sino que usan su influencia para redactar legislaciones, determinar políticas públicas y establecer marcos normativos beneficiosos para la acumulación de capitales (Harvey, 2007).

El Estado será utilizado como una herramienta para producir legislación y marcos normativos favorables para las corporaciones y para intereses específicos como son los de las energéticas, las empresas farmacéuticas, la industria armamentística, agropecuaria etc. Foucault decía en su curso del Collège de France que lo “jurídico informa a lo económico” en la racionalidad neoliberal. Esto quiere decir que la ley deriva de los propios modos de producción y además los refleja (Brown, 2017).

Chile bajo la dictadura de Pinochet movilizó la ley con el fin de privatizar las industrias estatales y atraer la atención de propietarios e inversionistas extranjeros, reducir las restricciones comerciales e ilegalizar asambleas, partidos y demás organizaciones de izquierdas. También se ilegalizaron las huelgas. Dicho esto, podemos decir que la ley no solo da forma a lo económico en sí, sino que también economiza esferas nuevas. Wendy Brown afirma que “la ley se convierte en un medio para diseminar la racionalidad neoliberal más allá de la economía, incluidos los elementos constitutivos de la vida democrática” (Brown, 2017, p. 111). Por lo que no solo asegura el correcto funcionamiento de los mercados o hace respetar los contratos, sino que la razón jurídica neoliberal reestructura los derechos políticos, la ciudadanía e incluso la propia democracia. Esto último provoca la desintegración de la propia idea de *demos*.

En su libro *El pueblo sin atributos: la secreta revolución del neoliberalismo*, Brown analiza tres fallos legales estadounidenses que datan del periodo entre 2010 y 2011 y demuestran esta racionalidad jurídica neoliberal: *Citizens United vs. Federal Election Commission*, *AT&T Mobility LLC vs. Concepcion*, *Walmart Stores, Inc. vs. Dukes et al.* (Brown, 2017, p. 112). Nos centraremos en *Citizens United vs. Federal Election Commission* sin ánimo de menoscabar la importancia de los otros dos.³⁵

En *Citizens United vs. Federal Election Commission* la Suprema Corte de los EE. UU. emitió un fallo en contra de que el gobierno prohibiera la financiación de los Comités de acción política³⁶ para apoyar a un candidato. Estas restricciones fueron interpretadas

³⁵ El lector que quiera conocer en profundidad los otros dos fallos que contribuyeron a avanzar en EE. UU. en la racionalidad jurídica neoliberal pueden consultar el citado libro de (Brown, 2017, pp. 112-115).

³⁶ Los Comités de acción política (PAC) son grupos de interés que fueron creados con el único propósito de recaudar dinero de sus miembros y aportarlos a los candidatos y a los partidos políticos. En los Estados

como una limitación para la libertad de expresión y dieron a las corporaciones el estatus de individuo que tiene un derecho incondicional al discurso político, lo que provocó que el dinero de las grandes empresas inundase los procesos electorales. Los tres fallos en conjunto supusieron ataques multinivel a todos los estratos de organización política: ciudadanos, consumidores y trabajadores respectivamente. Brown explica en su libro:

Cuando este tipo de asaltos a la conciencia y las acciones colectivas se combinan con el desplazamiento neoliberal de los valores democráticos en el discurso político ordinario, con el dramático retiro de fondos en la educación pública y con la sustitución basada en la gobernanza de la responsabilidad por la efectividad en las políticas económicas y políticas, el resultado no es simplemente la erosión de lo popular sino su eliminación del imaginario político democrático (2017, p. 113).

Citizens United anularía las regulaciones que existían previamente en relación con el tiempo, el lugar y la cantidad de dinero que las grandes empresas podían invertir en las elecciones, ya que se supone que este tipo de límites choca con la primera enmienda de la Constitución de los EE. UU. relativa a la libertad de expresión. Este es un ejemplo de la neoliberalización de la política que moviliza la ley y las constituciones con el fin de reconstruir una vida política basada en los valores de mercado (Brown, 2017). Otro ejemplo sería la reforma del artículo 135 de la Constitución española en el año 2011 por el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero. Con ella se introdujo el concepto de estabilidad presupuestaria y que la prioridad del Estado será pagar la deuda pública por delante de cualquier otro gasto, tanto del Estado central, como de las Comunidades Autónomas.

Todo esto es lo que Foucault describía como la reconstrucción del *homo politicus* en *homo oeconomicus* que busca mejorar su posicionamiento competitivo y su valor como capital humano. El *homo oeconomicus* sustituye la concepción política de los derechos, la igualdad, la libertad, la autonomía, la justicia, el Estado y lo público por una concepción económica de esas ideas. La economización de la ley y la política no es mala jurisprudencia, sino la reestructuración del concepto en sí mismo y el desarrollo de nuevas prácticas de la democracia. La idea que desarrolla Brown en relación con *Citizens United* es que la democracia se concibe como un mercado en el que los bienes son las ideas, las opiniones y los votos. El juez Anthony Kennedy fue el que emitió el fallo a favor de *Citizens United* considerando que “la riqueza desproporcionada es irrelevante para el ejercicio de los derechos igualitarios en el mercado”. El discurso aquí estaría adquiriendo el estatus de capital y es valorado por su capacidad para generarse sin restricción y su libre movimiento:

Si todo en el mundo es un mercado, los mercados neoliberales solo están compuestos de capitales en competencia, grandes y pequeños y el discurso es el capital del mercado electoral, el discurso necesariamente comparte los atributos del capital: se aprecia a través de la inversión calculada y mejora la posición de su

Unidos, la creación de PAC fue autorizada en 1974 por el Acta Federal de Campañas Electorales. Esta Acta permitió a las corporaciones, a los sindicatos laborales y a otros grupos de interés especial la creación de un PAC para recaudar e invertir el dinero de sus miembros en las campañas. La intención de esta ley era limpiar el financiamiento electoral. Sin embargo, el gasto de las PAC ha aumentado sustancialmente y se ha convertido en un importante conflicto en el financiamiento de las campañas (Red de Conocimientos Electorales, 2023).

portador o dueño. Si se plantea a la inversa, una vez que se considera el discurso el capital del mercado electoral, queda apropiadamente irrestricto y desregulado, intercambiable entre actores y lugares, y existe solamente para el avance o la mejora de los intereses del portador (Brown, 2017, p. 117).

Por lo tanto, de aquí podemos extraer varias ideas: primero, el discurso es como el capital en su forma de fluctuar, por lo que puede sortear las leyes y otras restricciones. En segundo lugar, las personas no son meros productores, sino que también son consumidores de discurso y si el gobierno trata de interferir sería una amenaza. Cada ciudadano debe juzgar el mensaje, el canal y el contexto y en esto el gobierno no puede interferir de la misma manera que no puede interferir en otras elecciones de consumo. En el caso de que el gobierno decidiese regular de qué manera o dónde se puede obtener la información se le tacharía de tratar de censurar la opinión de miles de ciudadanos (corporaciones). Tercero, el juez Kennedy no presenta el discurso como un medio para la expresión de ideas y el debate sino más bien como innovador y productivo, cualidades propias del capital. Finalmente, Kennedy asocia discurso a libertad y gobierno a censura. Aunque desconfiar del gobierno es una de las bases de la propia democracia, el juez Kennedy aquí lo proyecta de una forma diferente afirmando que “es el medio para responsabilizar a los funcionarios del pueblo” (Comisión Federal de Elecciones, 2010, p. 3).

La interpretación que se hace de la primera enmienda es que el discurso y el gobierno se encuentran en disputa lo mismo que gobierno y capital. Por lo tanto, la libertad de expresión ya no es un derecho humano o civil sino más bien un derecho del capital, según la interpretación del juez Kennedy. Su interpretación no busca blindar el derecho a la libertad de expresión de ideas sino abrir las esclusas para que un cañón de discurso enmarañe el espacio político que se ha abierto al mercado. Resulta evidente que es un problema que a las grandes empresas se les dote de los mismos derechos que a los ciudadanos, pero es un problema aún mayor la desaparición de la categoría de ciudadano que se disuelve en estos flujos de discurso con estatus de flujos de capital. El discurso es discurso al igual que el capital es capital, por lo que no importa si el hablante es una mujer sin hogar y racializada o el fondo de inversión BlackRock:

El poder de una gran empresa para financiar la transmisión de su discurso no es más relevante para la restricción de este derecho que las mayores capacidades de compra de los ricos para la restricción de sus derechos de propiedad privada (Brown, 2017, p. 122).

El gobierno concede a las grandes empresas un privilegio que no le corresponde y es el de tener el estatus de ciudadano. Además, si el gobierno trata de regular que las grandes empresas no inunden el mercado político con su discurso estarían *de iure* censurando y concediéndoles al sujeto privilegiado por su poder la condición de clase desvalida.

La principal consecuencia de emplear el discurso de los derechos de esta manera es que se le estaría privando a la ciudadanía de uno de sus principales métodos de resistencia frente a la discriminación o el propio poder del Estado. El poder subversivo del discurso desaparece con la economización de este. El mercado político se inunda de discurso y en la competencia los discursos fuertes, con mayor financiación o a través de más canales, son los que se imponen. “La sumisión política democrática al mercado subvierte, por lo tanto, los derechos igualitarios a la participación” (Brown, 2017, p. 124). De la misma manera, en la racionalidad neoliberal, en la que solo hay cabida para los

intereses privados y los contratos, y en la que el cuerpo político, la cultura democrática y el bien público son cada vez más difusos, la definición de corrupción política se convierte también en difusa. La definición más clásica de corrupción política sería la del uso de la esfera pública para satisfacer intereses privados. Cuando lo público se convierte en difuso desaparece también la idea de corrupción. En definitiva, la economización del espacio político, que implica que lo público y lo privado se hagan prácticamente indistinguibles, la pérdida de significado peyorativo de la corrupción política, la apatía por la participación política, la desconfianza etc., son elemento corrosivo para la democracia y para la idea de soberanía popular. Como hemos estado explicando, el Estado contribuye a la mercantilización de espacios no abiertos a la propia lógica del capital. Esto lo hace también a través de la privatización de estos espacios o realidades. De una forma muy sugerente David Harvey explica en su libro *El nuevo imperialismo* el concepto de acumulación por desposesión como una nueva forma de acumulación originaria del capital —término acuñado por Karl Marx— en el neoliberalismo. La acumulación originaria o primitiva nos muestra multitud de procesos diferentes que incluyen: la mercantilización y la privatización de la tierra, expulsión de comunidades campesinas, conversión de varios tipos de derechos de propiedad (comunal, colectiva, estatal etc.), supresión de acceso a bienes comunales, mercantilización de la fuerza de trabajo, supresión de formas alternativas de producción y consumo como las indígenas, procesos coloniales e imperiales de apropiación de bienes, monetización del intercambio, impuestos sobre la tierra, la trata de esclavos, deuda nacional, sistemas de crédito etc. (Harvey, 2003, p. 116). El Estado tiene un papel determinante en todos estos procesos debido a que aparte de que posee la incorrupta definición de la legalidad tiene el monopolio de la violencia. “La acumulación primitiva, en resumen, supone la apropiación e integración de logros culturales y sociales preexistentes además de la confrontación y sustitución” (Harvey, 2003, p. 117). Muchos de estos vestigios de propiedad comunal son de relaciones sociales precapitalistas lo que da lugar a diferencias geográficas, históricas y antropológicas.

La teoría de Harvey es que el neoliberalismo ha ido un paso más allá en un proceso de despojo de derechos que suponían verdaderas victorias de la clase trabajadora, como el derecho a una pensión, sanidad, educación y vivienda públicas, entre otros. Por si esto fuera poco, también contempla la mercantilización de la naturaleza, de diversas expresiones culturales, la empresarización y privatización de instituciones anteriormente públicas como las universidades, privatización del agua, impuestos al sol, etc.

El neoliberalismo pretende solucionar la crisis de sobreacumulación crónica que se viene dando desde 1973 (Harvey, 2003). El neoliberalismo ha aprovechado esta crisis de sobreacumulación para llevar a cabo un nuevo proceso de cercamiento de los bienes comunales a través de la privatización y la liberalización. Los bienes públicos en poder del Estado serían lanzados al mercado con el objetivo de que todo ese capital sobreacumulado pudiese ser invertido en estos nuevos mercados y reformarlos o especular con ellos. De esta forma se consiguió, al menos por un pequeño espacio de tiempo, paliar la crisis de sobreacumulación. En el caso del gobierno de Margaret Thatcher, uno de los primeros bienes públicos en ser privatizados fueron las viviendas sociales. En primer lugar, se trató de que las clases con bajos ingresos pasaran de ser arrendatarios a propietarios de la vivienda teniendo el control de un activo valioso como es un inmueble a un coste bajo. Una vez que se realizaban las transferencias comenzó a dispararse la especulación inmobiliaria y se sobornaba y engatusaba a la población de bajos ingresos para desplazarla a la periferia de las grandes ciudades. Los antiguos barrios

obreros pasaron a ser centros de intensa elitización. La escasez de vivienda barata provocó el aumento del *sinhogarismo*.³⁷ Los siguientes bienes en ser privatizados fueron el agua, las telecomunicaciones, electricidad, energía, transportes y las empresas de propiedad pública. Todos ellos fueron adaptados a una lógica empresarial que significó la transformación total del “modelo dominante de las relaciones sociales y de la redistribución de activos que favorecía cada vez más a las clases superiores” (Harvey, 2003, p. 125). Situaciones similares encontramos en Sudáfrica con el agua, Argentina con una oleada de privatizaciones, México con la propiedad de la tierra y un largo etc.:

El vehículo principal para el proceso de acumulación por desposesión ha sido la apertura por la fuerza de los mercados de todo el mundo mediante las presiones institucionales ejercidas a través del FMI y la OMC, a lo que se sumaba la capacidad de Estados Unidos (y en menor medida la UE) para negar el acceso a su propio mercado a los países que se nieguen a dismantelar sus barreras protectoras (Harvey, 2003, p. 139).

Ejemplo de ello sería como las hortalizas baratas californianas y el arroz de Luisiana, acogidas a las reglas de la OMC, empobrecen a la población rural de Japón y Taiwán provocando desplazamientos masivos a las ciudades. Asimismo, las ONG internacionales dedicadas en su mayoría a hacer frente a la pobreza, la situación de la mujer, el medioambiente, derechos civiles etc., han sido financiadas por grupos con el objetivo de promover la economía de mercado en aquellos lugares donde actuaban.

Para explicar estas situaciones de “aplicación de una política en el ámbito internacional de liberalismo y privatización” tenemos que recurrir al concepto de acumulación por reproducción ampliada. La reproducción en escala ampliada de la producción capitalista (reproducción ampliada) es resultado de la cuenta de capital. Para ampliar la producción se necesita ampliar la empresa existente o bien construir una nueva. En ambos casos hay que poner en acción cierta cantidad de nuevos medios de producción y quizá de mayor cantidad de fuerza de trabajo. Este concepto entra en diálogo con los problemas de sobreacumulación. El excedente de capital no se utilizará para mejorar el nivel de vida de las masas empobrecidas sino en el aumento de beneficios a través de la inversión de este excedente o la exportación de capital a países extranjeros. Así, el capital se ve en la necesidad de ser reinvertido de forma constante y *ad infinitum*.

No es de extrañar que el propio Harvey recurra a dos ejemplos: por un lado, el de Chamberlain y por otro, un poco más actual, el de Bush. Chamberlain y Cecil Rhodes³⁸ eran conscientes de que el imperialismo era una política justa, prudente y económica debido en parte a la competitividad que existía entre el mercado británico, alemán, estadounidense, francés y belga. Es muy reveladora la frase que William T. Stead³⁹ compartió con Cecil Rhodes:

Ayer estuve en el East End londinense (un barrio de clase obrera) y acudí a una asamblea de parados. Escuché discursos desafortunados cuya nota dominante era ‘¡pan!, ¡pan!’ y, pensando sobre ello al volver a casa, me convencí más que

³⁷ El neologismo “*sinhogarismo*” se documenta en los textos como equivalente del inglés *homelessness*. Es una formación posible y correcta en español. Existe ya una propuesta para su incorporación al Diccionario de la Lengua Española.

³⁸ Cecil Rhodes (1853-1902) fue primer ministro de la Colonia del Cabo lo que actualmente es Sudáfrica.

³⁹ William Thomas Stead (1849-1912): fue un destacado periodista, editor y espiritista británico, pionero del periodismo de investigación, y una de las figuras más controvertidas dentro del periodismo británico de la era victoriana.

nunca de la importancia del imperialismo. [...] La idea que acaricio es la solución al problema social: para salvar a los cuarenta millones de habitantes del Reino Unido de una mortífera guerra civil, nosotros, los políticos colonialistas, debemos apoderarnos de nuevos territorios en los que asentar el exceso de población y que constituyan nuevos mercados para los productos de nuestras fábricas y minas. El imperio, como siempre he dicho, es una cuestión de pan. Si quieres evitar la guerra civil, debes convertirte en imperialista (*Die Neue Zeit*, 1898).

No es de extrañar que un año después —en 1899— Chamberlain condujese a Gran Bretaña a la Guerra de los bóeres⁴⁰ que, aunque una de las razones era tener el control de las reservas de oro y diamantes, la principal era la incapacidad de darle solución al problema crónico de sobreacumulación de capital. En vez de invertir el excedente de capital en reforma social o inversión en infraestructura en el propio país se optó por la aventura imperialista. De forma semejante tendríamos el caso de Bush y la intervención en Oriente Medio con el objetivo de tener un control más férreo de las reservas de petróleo. Dado que las recesiones están relacionadas con las subidas del precio del petróleo, una fuerte reducción de este se puede entender como una táctica para tratar de resolver los problemas crónicos de sobreacumulación que se venían manifestando durante las tres últimas décadas (Harvey, 2004, p. 139).

Harvey plantea que ambas maniobras —la guerra de los bóeres y la invasión de Iraq— fueron una huida hacia delante ante el ocaso de sus hegemonías debido a su crisis crónica de sobreacumulación. Por lo tanto, podemos decir que EE. UU. ha redescubierto lo que descubrió en su momento el Imperio británico y veremos qué efectos tendrá en China, cuyos límites a la acumulación ampliada pueden significar fin del milagro del crecimiento chino.

IV. El sujeto neoliberal

La economía es el método, pero el objetivo es cambiar el corazón y el alma.
(Margaret Thatcher)

El capitalismo sigue —hasta cierto punto— una lógica unificada y unificadora e incluso actúa de una forma independiente al propio discurso. Con esto queremos decir que el discurso tiene impulsos que le dificultan el negar la propia racionalidad neoliberal. El capital puede crecer, reducir los costes, desbloquear espacios para producir mercancías y crear nuevos mercados, incluso si estos lugares son infinitamente diversos. El capital y la nueva razón que este plantea organiza y genera nuevas posibilidades. Además de sus operaciones, circulaciones económicas o sus metas, siempre da forma a mundos humanos

⁴⁰ La Guerra de los bóeres: conflicto bélico colonial que, entre 1899 y 1902, enfrentó a los británicos con los colonos de origen holandés de los territorios de Transvaal y del Estado Libre de Orange. Terminó con la firma del tratado de Vereeniging, por el cual los bóeres renunciaban a su independencia a cambio de un gobierno autónomo y fondos económicos para reconstruir el país.

(transacciones, acuerdos y producción de subjetividades) (Brown, 2017). Esto lo plantea Marx en *El manifiesto comunista* y lo tratará de sistematizar en *La ideología alemana*.

Encontramos dos fuerzas simultáneas: la democracia política y el capitalismo. El hombre moderno se desdobló: ciudadano dotado de derechos inalienables y el hombre económico guiado por sus intereses. Tenemos el hombre como fin en sí mismo y el hombre como útil. El devenir de la modernidad se inclinaría a favor del segundo polo. Marx, Weber y Polanyi pusieron de relieve el desarrollo de una lógica general de relaciones humanas sometidas a la regla de la obtención del máximo provecho (Laval y Dardot, 2013). Como estos señalaban, el sujeto productivo fue hijo de la sociedad industrial.

No se trataba solo de aumentar la producción material, también era necesario que el poder se redefiniera como esencialmente productivo, como un estimulante de la producción cuyos límites estarían determinados únicamente por los efectos de su acción sobre la producción. Ese poder esencialmente productivo tenía como correlato al sujeto productivo, no solo el trabajador, sino al sujeto que, en todos los dominios de su existencia, produce bienestar, placer, felicidad (Laval, 2015, p. 8).

Foucault ante el advenimiento de la racionalidad neoliberal plantea también dos sujetos: el del liberalismo económico clásico tendente al intercambio y el del neoliberalismo como empresario de sí mismo. Los sujetos nunca se hubieran convertido de forma voluntaria a la sociedad de mercado e industrial mediante una propaganda del libre mercado, ni siguiendo los atractivos de un supuesto enriquecimiento privado y sin límites. Fue necesario pensar e instalar una estrategia sin estrategia, los tipos de educación del espíritu, de control del cuerpo, de organización del trabajo, descanso, ocio etc., como forma institucional del nuevo sujeto (calculador y eficaz en todos los sentidos). “La nueva normatividad de las sociedades capitalistas se impuso mediante la normalización subjetiva de un tipo particular” (Laval y Dardot, 2013, pp. 328-329).

El *homo oeconomicus* —que diría Foucault— es un sujeto orientado fundamentalmente por preocupaciones económicas y de esto tenemos que extraer dos ideas esenciales: la primera, el exterior constitutivo del nuevo sujeto, ya que la idea de un ser puramente económico choca con la idea de seres puramente políticos, amorosos, religiosos, éticos, sociales, morales, tribales, etc. Las imágenes hegemónicas se forjan en contraposición con otras gamas de posibilidades alternativas, manteniendo distancias con ellas o incluso subordinándolas. Se podría sintetizar esta idea en que no solo basta con saber que el sujeto neoliberal se mueve por impulsos económicos, sino que tenemos que conocer lo que rotundamente no es el sujeto neoliberal. La segunda cuestión es el propio concepto de economía que cambia. La definición más típica de economía sería la de búsqueda de un fin deseado por medio o a través del menor gasto posible. Esto se podría decir que es la idea de economía sin artículo que cambia si hablamos de “la economía”. La economía se traduce en una estructura autocontenida en la que la generación de riqueza se convierte en una esfera independiente respecto al resto. La economía entendida como el dominio del mercado y la esfera de la vida material en contraposición de una forma de gobernar los asuntos de la comunidad en una estructura de intercambio y producción. Wendy Brown nos recuerda el origen etimológico de economía como *oikos*, entendido como un espacio asociado con el hogar y no como un mercado más amplio e independiente (Brown, 2017).

El *homo oeconomicus* es “un sujeto de interés individual dentro de una totalidad que se le escapa y que, sin embargo, funda las racionalidades de sus decisiones egoístas” (Foucault, 2007). De aquí podemos entender que el sujeto neoliberal no está simplemente alienado ni es un extraño para sí mismo, sino que la propia racionalidad neoliberal hace que este participe en su propia constitución y construcción. Aun así, hemos de decir que el interés no captura de forma correcta la totalidad del *ethos* del sujeto neoliberal contemporáneo.

Podríamos decir que el nuevo sujeto neoliberal es un sujeto más bien empresarial. El momento neoliberal se caracteriza por una homogeneización del discurso del hombre entorno a la idea de la empresa. Esta labor homogeneizadora viene de la mano de la doctrina utilitarista que busca acabar con o absorber la pluralidad interna de los sujetos. El nuevo sujeto ha unificado todas las formas plurales de subjetividad que la democracia liberal dejaba subsistir y con las que jugaba para permitir su propia supervivencia. Con formas plurales de subjetividad nos referimos al género, la raza, la clase, la sexualidad, etc. Hasta cierto punto estas identificaciones surgieron de la mano de la democracia liberal con el objetivo de fragmentar la multitud —en términos de Antonio Negri— y evitar el desafío a la lógica de acumulación del capital.⁴¹

El neosujeto está llamado a darse al trabajo sin restricciones y a gozar sin límites. Se compromete y participa de forma activa: “el sujeto de la implicación de sí”. La constante presión de maximización de los resultados es acompañada por una recompensa que es gozar todo lo que se pueda y exhibirlo como una muestra de éxito total. Por lo tanto, el éxito en sí mismo es el espejo de la obtención de mayores beneficios en las decisiones tomadas en la vida del sujeto neoliberal.

El efecto que se busca es que las formas de fabricación y gestión del sujeto hagan que el individuo trabaje para la empresa como si lo hiciera para sí mismo. Lo más interesante de todo esto es la superación de la propia concepción de alienación ya que el nuevo sujeto persigue su propio deseo y el del Otro entrelazándolo. El deseo de la empresa es el del sujeto y viceversa. Hablábamos anteriormente de la lengua franca del *management* y es que el *maganament* moderno se ha convertido en un gobierno del sujeto al más puro estilo lacaniano. Esto permite que se puedan desarrollar también sofisticadas técnicas de motivación, incentivación y estímulo para el sujeto empresarial (Laval y Dardot, 2013).

La racionalidad neoliberal proyecta el sujeto que necesita: libre para elegir, competitivo, maximizador de sus resultados y se expone a riesgos que tiene que afrontar asumiendo que es responsable ante posibles fracasos. Ante eso no hay que caer en seducciones, ya que esta racionalidad —aunque aparentemente nueva— busca reproducir la vieja tendencia de transformar al trabajador en simple mercancía. El sujeto empresarial sigue viviendo “el sufrimiento en el trabajo, la depresión generalizada, la erosión de la personalidad, la perversión ordinaria, la cultura de la desconfianza e incluso la de la simbolización y los fenómenos psicóticos de masas” (Laval, 2015). Todos estos elementos de miedo social son los que han llevado al trabajador a echarse a los brazos de su empleador. El miedo social es la moneda, y la naturalización del riesgo y la exposición de los asalariados ante las fluctuaciones del mercado son cada una de sus caras. La

⁴¹ La categoría multitud, desarrollada por el filósofo italiano Antonio Negri y sus colaboradores, se presenta como una alternativa para vincular diversas luchas en un mismo proyecto emancipatorio, sin anular su singularidad ni converger en una identidad, sino uniéndolas por lo que comparten en común.

exposición al miedo social permite a las empresas un compromiso total y una mayor disponibilidad respecto de sus asalariados (Laval y Dardot, 2013).

Con esto no pretendemos decir que el capitalismo sea el mismo, ya que esta investigación carecería de sentido en sí misma. De hecho, Laval y Dardot subrayan una novedad que rodea al propio sujeto y es que se dispara un efecto en cadena capaz de generar sujetos emprendedores que reproducirán, ampliarán y reforzarán la competición entre ellos. Esto los llevará a autoimponerse una adaptación continua a unas condiciones cada vez más duras que derivan de la propia lógica de la competición que ellos mismos reproducen. El sujeto se obliga al constante trabajo de sí mismo, es decir, a ser experto de sí mismo, a formarse, ser más flexible y comprometerse con la empresa que no es una comunidad sino un espacio de continua competición. “La racionalidad neoliberal empuja al yo a actuar sobre sí mismo para reforzarse y así sobrevivir a la competición” (Laval y Dardot, 2013, p. 235). Todas sus actividades deben ser análogas a un proceso de constante producción, inversión y cálculo de costes como capital humano que es. La economía se transforma en una forma de disciplina personal y por ende de cambiar el alma.

De esto último sustraemos una serie de ideas que nos pueden ayudar a seguir perfilando lo que se denomina sujeto neoliberal. El individuo competente y competitivo busca maximizar su capital humano en todas las circunstancias y no solo piensa en las ganancias que obtendrá en un futuro y los costes que estas tendrán, sino que persigue, sobre todo, trabajar en sí mismo. Todo esto le lleva a mejorar sus resultados y sus rendimientos.

El nuevo sujeto —en la teoría— es propietario de su capital humano que es preciso acumular por medio de elecciones “sabias”, es decir, económicas y basadas en el análisis de coste-beneficio. Esto nos lleva a que los resultados obtenidos, según la racionalidad neoliberal, son fruto de decisiones que competen exclusivamente al individuo y pueden ser acertadas o no. Ser empresa de sí supone vivir de forma continuada en riesgo (Laval y Dardot, 2013). El buen sujeto neoliberal es “riesgófilo” por naturaleza, según la nueva racionalidad neoliberal. De esta manera, la privatización del riesgo puede concebirse como otra forma de acumulación por desposesión. Los gobiernos derivan la gestión de los sistemas sociales de protección ante el riesgo a empresas privadas, lo que constituye una nueva estrategia de acumulación por desposesión. El sujeto neoliberal es responsable de los riesgos y de cómo evitarlos. El lector más atento podrá encontrar aquí una incongruencia: si el sujeto neoliberal es “riesgófilo”, no hay razones para creer que va a tratar de evitar el riesgo. La explicación surge de su propia visión basada en el análisis de coste-beneficio, ya que para acumular mayor capital humano en ocasiones hay que asegurarse de que lo que tienes no lo vas a perder. Esto sería el riesgo y la protección de la existencia en sí misma. El sujeto neoliberal tiene la obligación de escoger y entre todas las posibilidades, sus consecuencias son responsabilidad exclusiva del individuo.

La ética neoliberal se basa en concebirse como centro individual de ganancia y en continua rivalidad con los demás. Según la concepción de Laval y Dardot, dentro de las empresas hay a su vez pequeñas empresas que son cada uno de los sujetos. Aunque esta idea puede ser sugerente, cabe subrayar que las relaciones empleador-empleado no se convierten en una simple relación contractual de dos empresas que colaboran juntas a pesar de que el mito cultural pretenda darnos ese relato. Las relaciones siguen siendo salariales y el poder de negociación dispar.

Aun así, ir más allá de uno mismo, superarse constantemente, es lo que se le impone al sujeto y lo que el sujeto debe querer para sí, es decir, la forma en que debe

producirse a sí mismo. En este punto es en el que llegamos a la conclusión de que Marx y Foucault se encuentran. Marx dice con cierto aire romántico en *El 18 de brumario de Luis Bonaparte*: “la tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos” (Marx, 2003, p. 10). La conclusión es que el hombre crea hombre.

La esfera de la existencia actúa en clave económica y se ha reducido a un valor. En el capitalismo neoliberal —dice Laval— el sujeto está convocado a no resistirse a la intensificación de un trabajo, tiene que conformarse, transformarse, reformarse para estar consigo mismo y con los demás en una relación de explotación.

El proceso de ultrasubjetivación⁴² no es un sometimiento a una ley externa impuesta por un capital capaz de disponer de la fuerza de trabajo, es una forma de moldear desde el interior del sujeto todas las reglas, particularmente sociales, a partir del momento en que es el sujeto mismo el que deviene capital, que se impone a sí mismo una relación capital-trabajo, que mantiene consigo una relación de explotación. Es, en resumen, un medio extraordinario para aumentar la plusvalía absoluta que hace del sujeto una empresa, es decir, que hace de la relación consigo una relación de explotación, una relación del plus extra —que diría Marx—,⁴³ de siempre más (Laval, 2015, p. 14).

En cuanto a las técnicas de ultrasubjetivación estas se basan en el carácter generalizador, transversal, sistemático de gobernar y fundado en la responsabilidad y en la idea auto inquisitoria. Responsabilizar al individuo es la construcción de hacer que interiorice las obligaciones que tiene, ya que el sujeto neoliberal es activo, emprendedor y obligado a ser libre. Se introducen técnicas de auditoría, vigilancia y evaluación por parte de los “administradores del alma”, encaminadas a convertir a los individuos en una especie de “expertos de sí mismos”.

Como decimos, encontramos en el *ethos* del sujeto neoliberal, y estrechamente vinculado a la visión empresarial, la auditoría del individuo. Con esto nos referimos a que el individuo no es solo responsable de sus acciones, sino que tiene que ser capaz de rendir cuentas en relación con sus actos ante otros. “La evaluación se ha convertido en el principal medio para orientar los comportamientos incitando al rendimiento individual” (Laval y Dardot, 2013, pp. 355-356). Esta auditoría es una jerarquía de poder ejercida por los superiores y tiene como objetivo medir, evaluar y recompensar. El sujeto neoliberal comprometido en su totalidad con la empresa permitirá encontrarse en un continuo proceso de evaluación que posibilitará estandarizar de forma objetiva su rendimiento y el de sus compañeros. Esta evaluación es constante a la par que la obtención de mejores resultados. El sujeto neoliberal ha sido formado para ser un sujeto evaluable y reconoce por adelantado la competencia del evaluador y de los útiles que este utiliza.⁴⁴ Si todas las

⁴² Para Laval y Dardot el neoliberalismo se caracteriza por un modo muy particular de subjetivación. El neoliberalismo en sí mismo genera subjetividades al mismo tiempo que nuevas relaciones sociales.

⁴³ En esta cita los comentarios han sido añadidos por el autor con objeto de precisar la idea.

⁴⁴ Un ejemplo claro de esto lo podemos encontrar en la película de Elio Petri *La clase obrera va al paraíso* (1971). En ella el protagonista Lulú (Gian María Volonté), a pesar de tener una úlcera, impone un ritmo frenético en la fábrica que es evaluado de forma constante por un superior con un reloj que contabiliza el número de piezas que puede hacer en un determinado espacio tiempo. Lulú es odiado por todos sus compañeros, que no pueden seguir su ritmo de trabajo, lo que hace que sean reprendidos por sus superiores. Lulú acabará perdiendo un dedo en un accidente laboral y sus compañeros lo aprovecharán para ir a la

relaciones sociales aún no se basan en este modelo se aproximan a él. Las técnicas usadas persiguen que el sujeto trabaje en sí mismo para convertirse en el sujeto de la competencia (Laval, 2015).

Laval y Dardot hablan del “dispositivo rendimiento/goce”. El rendimiento sería la forma en la que se ejerce el poder en la sociedad actual. Esto se debe a que los individuos y los grupos tienen capacidad de producir resultados y cumplir objetivos de forma eficiente y en un espacio de competitividad constante. Por lo tanto, el rendimiento se ha convertido en la forma de control y disciplinamiento social basado en los estándares de efectividad y eficiencia. Siguiendo esta idea del rendimiento se trata de una forma de poder en sí misma, ya que aquellos que son capaces de obtener mejores resultados en sus objetivos son los entendidos como los superiores. Aquí es donde se introduce una supuesta idea de meritocracia, discurso que se cuele en los debates políticos de la mano tanto de la izquierda como la derecha neoliberal. Para Laval y Dardot el “dispositivo rendimiento/goce” supone un aspecto fundamental en la lógica neoliberal y una herramienta clave para la continua reproducción del actual sistema económico dominante.

Fabricar el sujeto de la ilimitación se basa en que se tienen que trabajar en sus propias inhibiciones, es decir, acabar con sus escrúpulos, su vergüenza y todos los límites que ha aprendido. En esta línea, la racionalidad neoliberal busca la construcción de un ser cuya única norma de conducta sea la búsqueda *ad infinitum* del rendimiento y el goce. El goce ilimitado nos indica que el consumidor es soberano y que tiene derecho a todo. “Consumir es producir satisfacción, es trabajar en la satisfacción (Becker) de acuerdo con la teoría del capital humano. Y, además, gozar es una *performance*”⁴⁵ (Laval, 2015, p. 17).

Puede malinterpretarse la idea de la ilimitación o “sin límites”. La ultrasubjetivación neoliberal se parece más a la realidad de un deportista de élite: “entrenamiento, control, disciplina, ascetismo y, como compensación, la perspectiva totalmente imaginaria del goce total, el éxito completo y la felicidad lograda, particularmente puesta en escena por el consumo de imágenes de las estrellas de cine y de ciertos hombres políticos” (Laval 2015, pp. 17-18). La ilimitación en este sentido quiere decir que la lógica normativa de lo ilimitado se materializa en las nuevas normas que empujan al sujeto neoliberal a tratar de ir más allá de sus propios límites. Siguiendo esta línea de ilimitación no se debe entender tampoco que no existen normas.

Explica Laval:

Al contrario, lo que ha cambiado es que nos hemos movido del mundo cerrado de la Ley Intocable y del gran Otro fijo instalado en el cielo, al universo de las normas de producción y de autoproducción que no prejuzgan ningún límite de la *performance* (Laval, 2015, p. 18).

Lo que resulta no es una forma de fascismo, sino un régimen de control de todos los comportamientos que son propios de los dispositivos de normalización. La idea es hacer en todos los espacios consideración de gestión, medición de costes y de resultados. Nos encontramos en todos los ámbitos el competencialismo, regido por una serie de reglas de conducta. Los sujetos neoliberales forman parte de una megaempresa y cada uno debe

huelga. Lulú se encontrará dividido y, atraído por la sociedad de consumo, no sabrá si apoyar el movimiento sindical o perseguir sus propios intereses, que también son los de la empresa.

⁴⁵ Mantenemos el término del texto original, pero tenemos que entenderlo como “rendimiento” que es la palabra más correcta en castellano.

llevar su vida como tal (empresa de sí mismos) según una lógica contable de rentabilidad. Esto conduce al devenir del autocontrol y la autoevaluación (Laval, 2015, p. 18).

CONCLUSIONES

...sólo una crisis —real o percibida— da lugar a un cambio verdadero. Cuando esa crisis tiene lugar, las acciones que se llevan a cabo dependen de las ideas que flotan en el ambiente. Creo que esa ha de ser nuestra función básica: desarrollar alternativas políticas existentes, para mantenerlas vivas y activas hasta que lo políticamente imposible se vuelva políticamente inevitable.

(Milton Friedman)

El recorrido que hemos trazado en torno a lo que hemos entendido que es la racionalidad neoliberal nos ha permitido analizar y criticar la fase del desarrollo capitalista en la que nos encontramos. En un principio, las ideas que motivaron este análisis eran vagas aproximaciones e ilusiones preconcebidas que poco a poco comenzaron a caer por su propio peso. Consideramos que criticar tanto la racionalidad neoliberal como señalar viejas críticas con análisis parciales nos permite acercarnos a entender lo que significa el sistema capitalista en sí mismo y construir alternativas que acaben con la explotación del hombre por el hombre y la naturaleza por el hombre.

Christian Laval y Pierre Dardot presentan un análisis crítico y profundo al neoliberalismo como una forma de gobierno y un lógica dominadora de toda la sociedad. Esta nueva razón del mundo presenta consecuencias políticas, económicas y sociales que erosionan la igualdad, la justicia y la democracia. Su pensamiento permite comprender cómo se ha instalado esta racionalidad y cómo ha reconfigurado las relaciones de poder internacionales. Los análisis de múltiples autores, pero en especial los de Laval y Dardot, nos han dotado de las herramientas para tratar de desafiar las narrativas dominantes. Así pues, a modo de conclusión, recapitularé una serie de ideas que han surgido a lo largo de estas páginas.

En primer lugar, el mercado no se trata de algo naturalmente dado, sino de una realidad construida que necesita de una intervención activa del Estado y que requiere de un derecho específico como hemos podido comprobar. Por lo tanto, todos los discursos que afirman que el mercado es una realidad natural propia del ser humano y que es la forma en la que tendemos a relacionarnos espontáneamente carecen de solidez. Con esto queremos decir que lo que se considera como “realista” en una cierta coyuntura está definido únicamente por determinaciones políticas. Mark Fisher plantea que:

Ninguna posición ideológica puede ser realmente exitosa si no se naturaliza, y no puede naturalizarse si se la considera un valor más que un hecho. Por eso es que el neoliberalismo buscó erradicar la categoría de valor en un sentido ético (Fisher, 2018, p. 42).

El neoliberalismo ha naturalizado lo que Mark Fisher ha denominado una “ontología de los negocios” (Fisher, 2018), es decir, que todos los aspectos de la vida social se rijan como una empresa y que ello nos parezca como “lo natural”. La nueva razón neoliberal hace parecer imposible lo que en algún momento era inamovible por ser también concebido como “lo normal” o “lo común”.

En segundo lugar, la esencia del mercado no se encuentra en el libre intercambio, sino en la competencia que se basa en la desigualdad entre diferentes unidades de producción o, como lo llaman Laval y Dardot, “empresas”. Construir mercado requiere de establecer competencia como una norma general de las diferentes prácticas o interacciones económicas. El papel del Estado no es el de una supuesta forma de velador, sino que participa de forma activa para establecer el marco u ordenamiento a partir del principio que constituye la competencia, además de protegerlo y corregir las posibles desavenencias que puedan surgir. Aquí nos remitimos a las ideas de los propios ordoliberales sobre las que se asientan los pilares de la UE.

En tercer lugar, el Estado no es un mero guardián del marco, sino que se ve sometido a él debido a que se sustenta en la propia norma del competencialismo. Se debe a que no hay ninguna razón para que el Estado no se someta a las propias reglas que él mismo está llamado a aplicar. Como el Estado busca la primacía del derecho privado nos encontramos con una pérdida de los derechos públicos o más bien una desactivación de su validez operatoria. Con esto entendemos que en muchas ocasiones no se derogan leyes, sino que se suspende su financiación y por lo tanto no tienen forma alguna de operar. El Estado se construye y se somete al mercado tanto en su funcionamiento como en sus relaciones con otros Estados (Laval y Dardot, 2013).

En cuarto lugar, como plantea Jorge Vergara Estévez, el neoliberalismo se ha convertido en una nueva forma de totalitarismo:

La estructura teórica del neoliberalismo y el estalinismo se parecen en que son economismos radicales, en los cuales los seres humanos no valen por sí mismos, sino en cuanto sirven para desarrollar las fuerzas productivas, o bien en cuanto son útiles al mercado o valorados por este (2015, p. 294).

En ambos casos, se afirma que existe una clase social cuyos intereses son universales y superiores y que coinciden con los de la sociedad en su conjunto. En el caso del estalinismo, sería la nomenclatura y en el del neoliberalismo la élite empresarial y política neoliberales (Vergara Estévez, 2015, pp. 294-295). Ambas están “basadas en las leyes objetivas de la historia [...] y a las cuales no puede oponerse la voluntad humana” (Vergara Estévez, 2015, p. 295). Las dos tratarían de legitimar su forma de ser a través de utopías profundamente economicistas: el estalinismo con el desarrollo total de las fuerzas productivas y el neoliberalismo con la extensión de la competencia y el mercado a todos los ámbitos de la vida. Por lo tanto, podríamos concebir al neoliberalismo como una nueva forma de totalitarismo de mercado “no solo porque quiere realizar el imperialismo de la economía, sino porque este totalitarismo corresponde al concepto clásico del poder total para la elite del mercado” (Vergara Estévez, 2015, p. 295).

La aplicación de las ideas neoliberales ha creado una dictadura en la que:

Los poderes políticos de cada uno de los Estados nacionales se encuentran supeditados a los poderes supranacionales institucionales, como el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio, y a los poderes

fácticos, las transnacionales y las empresas financieras (Vergara Estévez, 2015, p. 296).

En quinto lugar, la norma de la competencia supera las propias fronteras del Estado, “alcanza directamente hasta los individuos considerados en la relación que mantienen consigo mismos” (Laval y Dardot, 2013, p. 284). La función del Estado entendida de esta forma no solo es la estricta acción estatal que se instala en el imaginario colectivo como proveedor de servicios, sino que también orquesta la forma en la que los sujetos se conducen a sí mismos y se constituyen como empresas. La empresa entendida por Laval y Dardot se establece como categoría de modelo de subjetivación y el individuo se convierte en la máxima expresión del capital humano.

Por último, la racionalidad neoliberal plantea a la izquierda un complejo desafío. La izquierda política tiene que ir más allá de las críticas a una supuesta mercantilización generalizada y dar respuestas políticas serias que se encuentren a la altura de lo que el sistema que actualmente es dominante verdaderamente significa. Explica Wendy Brown que defender la democracia liberal en términos liberales es solo sacrificar una parte de lo que significa la izquierda en toda su extensión. En otras palabras, la izquierda no puede seguir siendo la familia de las reclamaciones y debe volver a ser la familia de las alternativas. Desconocemos si Milton Friedman era lector de Gramsci, pero la cita con la que abrimos nuestras conclusiones nos indica que, si no lo fue, al menos sí compartió, aunque desde una posición ideológica antagónica, un aspecto importante de su filosofía.

BIBLIOGRAFÍA

- Arriola, J. (2012). *De qué va esta crisis*. Marxismo crítico. Recuperado 4 de marzo de 2023, de <https://marxismocritico.com/2012/02/24/de-que-va-esta-crisis/>
- Astarita, R. (2020). *Crédito, acumulación y crisis en la teoría de Marx*. Sin permiso. Recuperado 5 de marzo de 2023, de <https://www.sinpermiso.info/textos/credito-acumulacion-y-crisis-en-la-teoria-de-marx>
- Becker, G. (1987). *Tratado sobre la familia* (1ª ed.). Alianza editorial.
- Brown, W. (2017). *El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo* (1ª ed.). Malpaso.
- Citizens United vs. Federal Election Commission, (Estados Unidos 2010).
- Crozier, M. J., Huntington, S. P., & Watanuki, J. (2012). The Crisis of Democracy. Report on the Governability of democracies to the Trilateral Commission. *Sociología Histórica*. Recuperado 15 de marzo de 2023, de <https://revistas.um.es/sh/article/view/165241>
- Die Neue Zeit. (1898). *Die Neue Zeit*, 16(1), 302.
- Dostaler, G. (2005). *Keynes et ses combats* (Primera). Albin Michel.
- Dreyfus, H. L., & Rabinow, P. (2001). *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica* (1ª ed.). Nueva Visión.
- Duménil, G., & Lévy, D. (2007). *Crisis y salida de la crisis: orden y desorden neoliberales* (1ª ed.). Fondo de Cultura Económica.
- El Tratado de la Unión Europea*. (1992). <https://www.boe.es/doue/2010/083/Z00013-00046.pdf>
- Escobar Tovar, A. M. (2017). *Integración económica y globalización* [Trabajo de investigación diplomado internacional]. Universidad de Salamanca y Universidad de la Gran Colombia.
- Fernández, R., & González, L. (2018). *En la espiral de la energía*. (1ª ed.). Libros en Acción.
- Fisher, M. (2018). *Realismo capitalista: ¿no hay alternativa?* (1ª ed.). Caja Negra.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France 1978-1979* (1ª ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Friedman, M., & Friedman, R. (1989). *La tiranía del statu quo*. Ariel.
- Gilder, G. (1981). *Acerca de La Riqueza y La Pobreza* (1ª ed.). Basic Books.
- González de Molina Soler, P. (2021). *La segregación escolar: las desigualdades y el modelo educativos de la derecha en España* (1ª ed., Vol. 157). Fundación 10 de mayo.

- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo* (1ª ed.). Akal.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo* (1ª ed.). Akal.
- Harvey, D. (2012). *El enigma del capital y la crisis del capitalismo* (1ª ed.). Akal.
- Hayek, F. A. (1952). *A rebirth of liberalism*. The Freeman. p. 731
- Hayek, F. A. (1965). Was der Goldwährung geschehen ist: Ein Bericht aus dem Jahre 1932 mit zwei Ergänzungen. Walter Eucken Institut Vorträge und Aufsätze, n° 12. Tübingen, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck).
- Hayek, F. A. (2000). *Camino de servidumbre*. (1ª ed.). Alianza Editorial.
- Hobsbawm, E. J. (1998). *Historia del siglo XX* (1ª ed.). Crítica.
- Katz, R. S., & Mair, P. (2022). *Democracia y cartelización de los partidos políticos* (1ª ed.). Catarata.
- Köhler, H.-D. (2013, 17 marzo). El milagro alemán: mito y realidad de la Agenda 2010. *La Vanguardia*.
- Lapavistas, C. (2016). *Beneficios sin producción: cómo nos explotan las finanzas* (1ª ed.). Traficantes de Sueños.
- Laval, C. (2015). Antropología del sujeto neoliberal. En *La libertad de Pluma* [Presentación]. Pensar con la Antropología, París, París, Francia. <http://lalibertaddepluma.org/christian-laval-antropologia/>
- Laval, C., & Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo* (1ª ed.). Gedisa.
- Lippmann, W. (1937). *An Inquiry into the Principles of the Good Society* (1ª Ed.). Little, Brown and Company.
- Marx, K. (1988). *El capital: crítica de la economía política* (2ª ed., Vol. 1). Siglo XXI.
- Marx, K. (2003). *XVIII Brumario de Luis Bonaparte* (1ª ed.). Fundación Federico Engels.
- Marx, K., & Engels, F. (2011). *La sagrada familia* (Digital). Marxist Internet Archive. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/sagfamilia/index.htm>
- Oxfam Intermón. (2016). Una economía al servicio del 1%. En *Oxfam Intermón* (1ª ed.). Recuperado 24 de mayo de 2023, de https://www.oxfamintermon.org/es/publicacion/Una_economia_al_servicio_del_1#:~:text=Actualmente%2C%20el%201%25%20m%C3%A1s%20rico,de%20millones%20de%20personas%20pobres.
- Plehwe, D., Slobodian, Q., & Mirowski, P. (2020). *Nine Lives of Neoliberalism*. <https://www.econstor.eu/bitstream/10419/215796/1/Full-text-book-Plehwe-et-al-Nine-lives-of-neoliberalism.pdf>
- Polanyi, K. (2011). *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo* (1ª Ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Red de Conocimientos Electorales. (s. f.). *Comités de acción política*. Red de conocimientos electorales. Recuperado 23 de abril de 2023, de <https://aceproject.org/main/espanol/ei/eif02b.htm>

- Röpke, W. (1937a). *Carta de Röpke a Lippmann*.
- Röpke, W. (1937b). *Carta de Röpke a Robbins*.
- Schmitt, C. (2003). *El nomos de la tierra: en el derecho de gentes del «ius publicum europaeum»* (1ª Ed.). Struhart & Cía.
- Slobodian, Q. (2021). *Globalistas: El fin de los imperios y el nacimiento del neoliberalismo*. Capitán Swing.
- Steger, M. B., & Roy, R. K. (2021). *Neoliberalism: A very short introduction* (2ª ed.). Oxford.
- Torres López, J. (2015). *El capitalismo en crisis: del crac de 1929 a la actualidad* (1ª ed.). Anaya.
- Vergara Estévez, J. (2015). *Mercado y sociedad: La utopía política de Friedrich Hayek* (1ª ed.). Eds. Universidad Uminuto.
- Williams, R. (2000). *Marxismo y literatura* (2ª ed.). Península.
- Williams, R. (2008). *Historia y cultura común*. Catarata.
- Wright, E. O. (2020). *Cómo ser anticapitalista en el siglo XXI* (1ª ed.). Akal.
- Zhukovskiy, V. (2012). *El “imperialismo del dólar” camina hacia su ocaso*. [nodo50.org/ceprid/](https://www.nodo50.org/ceprid/). Recuperado 24 de marzo de 2023, de <https://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article1554>